

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Jueves 10 de julio de 1856.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

AÑO II.—N.º 462.

MADRID 10 DE JULIO.

Tiene razón *La Iberia* en suponer que no nos damos por vencidos en la polémica que con ella tenemos pendiente; locura sería pensar otra cosa cuando hasta ahora todo lo que ha sucedido contribuye a dar la victoria a la doctrina constitucional de que hemos sido defensores.

No es exacto que, como *La Iberia* pretende, hayamos concedido que la revolución de julio aclamó la Constitución de 1857. Lo que no hemos negado, ni podemos negar, es la afirmación de nuestro colega de que oyó esa aclamación a los combatientes de la calle de la Montera, y de otros puntos; y aunque este hecho, a que nosotros damos fe, únicamente por el respeto que nos merece la palabra de *La Iberia*, parecería indicar que en efecto el restablecimiento de la Constitución de 1857 era un deseo de los que pelearon por la revolución, de ninguna manera bastaría para que fuésemos por ley del Estado los gritos dados durante un combate en las calles, y de los cuales no se hubiesen desprendido a acordar los vencedores para darles forma legal. *La Iberia*, que sostiene que la Constitución nueva no obliga aun, por no estar todavía promulgada, debe conocer que este requisito legal hubiera sido de todos modos preciso para que la de 1857 obligase. Nosotros no hemos podido ser menos exigentes. Nos contentamos con cualquier documento oficial en que esa promulgación constase, sin detenernos a examinar la validez legal de los poderes de quien lo hubiese expedido.

El gobierno amigo de *La Iberia*, y no nosotros, ha presidido a la redacción de los tomos de la *Colección legislativa*, correspondientes a los dos últimos cuatrimestres de 1854, y los posteriores. ¿Por qué no han hecho insertar en ellos nada que indique que la Constitución de 1857 ha sido restablecida? ¿Por qué no han consignado en aquel registro de todas las leyes y disposiciones vigentes, aunque solo sean interinas, los gritos que nuestro colega oyó en la calle de la Montera y en otras calles a los combatientes de julio, a los cuales nosotros, por deferencia a *La Iberia*, no hemos querido negar, ni la representación legítima del pueblo de Madrid, ni la de toda España, ni el carácter de poder constituyente, necesario para destruir de golpe el derecho político anterior, y para fundar otro nuevo?

La Iberia había querido encontrar una prueba del restablecimiento de la ley fundamental de 1857 en el hecho de haber sido puestas nuevamente en vigor las antiguas de Ayuntamientos, Diputación provincial, Milicia Nacional. Destruimos su aserto con solo recordar que las leyes restablecidas pertenecían por su origen a la segunda época constitucional, y habían sido promulgadas por primera vez veinte y cinco años antes de que se hiciera la Constitución del 57. En vista de esto, contesta *La Iberia* que le importaría poco conceder que el país se rigió internamente en 1854 por la Constitución de 1812, ó por cualquiera otra con tal de que no fuera la de 1845. Esto prueba dos cosas. La primera, que nuestra observación respecto de las leyes de Ayuntamientos y Milicia no admitía réplica, y ha obligado a *La Iberia* a desistir del argumento que sobre su restablecimiento había fundado para probar el de la Constitución de 1857. Y la segunda, que para negar la existencia legal que hoy todavía conserva la de 1845, es necesario incurrir en exageraciones como la de querer oponerle, si no se puede la del 57, la del 42, ó cualquiera otra. Y téngase en cuenta que *La Iberia* es sin disputa, entre todos los periódicos progresistas y democráticos, el que ha tratado esta cuestión con mas detenimiento, y con mejores argumentos; el que menos ha tratado de estraviarla con declamaciones inoportunas, y el que mas se ha ceñido al examen estricto de los datos legales, en que el debate debe fundarse. A pesar de su ingenio y de sus esfuerzos, ha tenido, sin embargo, que batirse en retirada, y ya nos hace concesiones que en sus anteriores artículos le parecían imposibles: el restablecimiento de la Constitución de 1857 va perdiendo a toda prisa su mas celoso defensor, y tenemos la seguridad que con otros dos ó tres artículos de *La Iberia*, que obligasen a sus redactores a seguir fijando su atención en este asunto, la doctrina de que está vigente aun la Constitución de 1845, ganaría un nuevo partidario.

Conviene con nosotros *La Iberia* en que el Trono no tiene carácter de interinidad, aunque alguna otra institución política debe ser considerada como interina; pero no quiere reconocer que cometió anteriormente contradicción. Estando conformes en la idea, lo demás importa poco. Quede consignado que no siendo interino el Trono, no puede deducirse de su interinidad, como algunos querían deducir, argumento para sostener que no puede cerrar las actuales Cortes.

Poco importa que en Inglaterra no se haya redactado en el presente siglo una Constitución política, ni que en 1850 quedasen defraudadas en Francia las esperanzas de los que hicieron la revolución. Lo indudable es que tanto las reformas del sistema electoral realizadas en la Gran Bretaña, como las novedades llevadas a cabo en el régimen constitucional francés en 1850, fueron incontestablemente mas graves y trascendentes que las innovaciones introducidas en nuestro derecho político por las constituyentes de 1854. En Inglaterra ha perdido la aristocracia el derecho de nombrar la gran mayoría, la casi unanimidad de la cámara de los comunes. En Francia fueron arrojados del trono tres generaciones de reyes y elevada a él una nueva dinastía. Nada de lo hecho por nuestras actuales Cortes tiene tanta importancia, ni es cierto que toda la Constitución que han hecho sea nueva, pues la mayor parte de sus artículos son copia, unas veces literal y otras casi literal de las Constituciones anteriores. Estos hechos bastan mas que cumplidamente para el propósito con que los citamos anteriormente, y que no fué otro que el de probar la simazon con que *La Iberia* había dicho que solo al partido moderado español le había ocurrido no llamar constituyentes a todas las Cortes que se ocupan en alterar poco ó mucho la ley fundamental.

Respecto a nuestra observación de que si el carácter de Constituyentes de estas Cortes consiste solo, como *La Iberia* sostuvo, en que tenían que hacer una Constitución, ha cesado en cuanto ya no tienen que hacerla por haberla hecho, ni *La Iberia* dice nada que la desvirtúe, ni podrá decir, puesto que nuestras palabras envuelven lo que el vulgo llama una verdad de Perogrullo. Y si no, a lo que limita *La Iberia* su réplica: «Las Cortes han declarado parte integrante de la Constitución las bases de las leyes orgánicas, con la natural obligación de hacer estas, y por lo tanto hasta que estas leyes se promulguen, no termina la misión de las Cortes.» La naturalidad de la obligación no puede ser mayor. Lo natural era que no se hubiera declarado parte integrante de la Constitución lo que en la Constitución no se había querido incluir. Lo natural es entender que no habiéndose declarado parte de la Constitución mas que las bases de las leyes orgánicas, el resto de ellas no está comprendido en la misión que las Cortes tuvieron a bien señalarse a sí mismas.

La Iberia reconoce que el texto espreso de la nueva Constitución es contrario a las ideas que está sosteniendo; pero intenta salir del paso diciendo: «Nada importan los artículos de la Constitución aun no promulgada, porque esos artículos

los no hablan de las Cortes actuales, ni pueden tener efecto retroactivo.» He aquí la demostración evidente, la confesión arrancada a la buena fe de nuestro colega por la evidencia de los hechos, de lo mismo que su espíritu de partido nos ha estado negando! He ahí la confesión de que para defender lo que defiende *La Iberia* en esta cuestión, es necesario saltar por encima de la teoría progresista, solemnemente consignada en la nueva ley; es necesario prescindir del espíritu y de la letra de la Constitución que los progresistas han aprobado; es necesario atropellar todas las doctrinas, no solo las nuestras, si no también las de *La Iberia* y sus amigos.

La Constitución de 1845 no existe, por que *La Iberia* la da por muerta violentamente, a pesar de que ni la *Colección legislativa*, ni la *Gaceta de Madrid*, conductos ordinarios para transmitir la noticia de tales muertes, nada han anunciado sobre el particular. La Constitución, destinada a reemplazarla, no obliga por falta de promulgación, ni puede tener efecto retroactivo, a pesar de ciertas declaraciones de estas mismas Cortes, y de ciertas reales órdenes, promulgadas en el periódico oficial que proclamaron obligatorias las decisiones de las Cortes Constituyentes desde el momento de su votación. Y en esta ausencia de toda ley, de la pasada porque ya pasó, y de la venidera porque aun no vino, *La Iberia* funda su teoría de que no es el Rey, si no las Cortes mismas, a quienes corresponde dar por terminadas sus sesiones.

No es admisible semejante argumentación. Sea cualquiera la Constitución que ha regido en España desde 1834 acá, ó aun cuando no haya regido ninguna (lo cual parece ser lo que mas agrada a los progresistas), es indudable que cuando menos, ha regido, no ha podido menos de regir la jurisprudencia constante de nuestro derecho político. ¿Ha podido publicarse ninguna disposición de S. M. que no fuera referendada por un ministro responsable? Es claro que no. ¿Hubiera incurrido en responsabilidad el gobierno de la Reina si hubiese dejado transcurrir el año de 1853 sin presentar los presupuestos, ó si no hubiera sometido a las Cortes los proyectos correspondientes, fijando las fuerzas de mar y de tierra? Es claro que sí. ¿En donde estaban consignadas estas disposiciones, que nadie ha podido considerar como derogadas, sino existiese ninguna Constitución? ¿O se quiere sostener el absurdo de que existen Constituciones y deberes para unos poderes públicos, y no para otros?

Sea derecho espreso, sea solo jurisprudencia política lo que ha regido y rige, es lo cierto que aquellas disposiciones que han formado parte constantemente de nuestros códigos políticos anteriores, y que la forman también del futuro, deben ser acatadas y obedecidas, sin que valga el pretexto de la del efecto retroactivo, ni ningún otro.

Puesto que *La Iberia* concluye dirigiéndonos advertencias, no llevará a mal que le hagamos también alguna. Con este galimatías legislativo; con no saber a qué atenerse sobre si en España hay ó no hay leyes fundamentales vigentes; con la prolongación indefinida de esas interinidades que en ciertas instituciones políticas reconoce *La Iberia*; con tener archivada la Constitución; con no cerrar la legislatura, y al mismo tiempo repetir las suspensiones inmotivadas de Cortes; con disputar a la Corona el ejercicio de sus facultades legítimas, y mas naturales; con estar siempre amenazando con conflictos, y recordando sus triunfos de fuerza material, no es el partido progresista quien mas puede ganar. Al partido progresista le habría sin duda convenido mucho mas poner fin al período constituyente, promulgar la Constitución, inspirar confianza, no ofender con recuerdos inoportunos los sentimientos mas respetables, y haber consolidado su dominación obteniendo un

—Augusta, dijo, no me has dado las gracias por mi ramo.

—Os engañáis, querida madre, preguntéle a mi hermana; pero pareceis muy distraída.

—Es posible, pero tú me perdonarás mi distracción cuando sepas la causa.

—¿Cuál es?

—Estaba pensando en tu casamiento.

—En mi casamiento? dijo Augusta dando un salto; pues qué pensais en casarme?

—Hoy mas que nunca hija mía; pero, tranquilízate; no le casarás sola.

—Pues qué os casais tambien vos?

—No, yo permanezco viuda, ya lo sabes. Como en la colonia se necesita que haya casamientos, tú y tu hermana os casareis en un mismo día.

—¿Tambien vos os casaréis María, cuyas mejillas se pusieron tan encarnadas como la escarlata.

—Sí, si hijas mías; os casareis las dos el mismo día, y bien pronto.

—Puesto que nuestra madre lo quiere, dijo Augusta con una ingenuidad encantadora, nos casaremos.

—Ven a abrazarme, Augusta dijo María; tú serás feliz. Te doy marido que te amará como yo, te amo, un joven que no vivirá sino para tí, y que nos prestará grandes servicios en nuestra obra de colonización: no os verdad, donde que el marido que destino a mi hija la hará feliz.

—Eufórico Raimundo furtivamente dos lágrimas, y estrechó las manos de Aurora y de Augusta.

—María, querida hija, repuso la joven viuda, ven a abrazarme. Te doy un marido que se parece mucho al de Augusta! hay dos corazones nobles en este mundo; yo los conozco... serán vuestros... No es verdad, querido Pablo, que el marido que destino a María la hará feliz?

trunfo en las elecciones para las Cortes ordinarias, triunfo en que puede tener tanta mayor confianza cuanto mas pronto acida a las urnas electorales, porque claro está que si la opinión pública ha cambiado desde las elecciones anteriores, la mudanza será mas grande a medida que trascurra mas tiempo desde entonces.

Estrañamos que *La Soberanía*, cuyo director conoce personalmente al de nuestro diario, y debe tener motivos para saber que a nadie cede en independencia, se haya permitido estampar al pie de un suelto copiado de nuestro número de anteayer la siguiente frase:

«El Occidente pasa por órgano de la gente palaciega.»

Estas dos líneas, ácidas adiciones al suelto referido por la redacción de *La Soberanía*, pasaron desapercibidas para nosotros en la rápida lectura que hicimos del número en que se estamparon; pero habiéndonos llamado sobre ellas la atención, debemos contestarlas en esta breve forma:

«El Occidente no ha sido, ni es, ni quiere ser ni será jamás órgano de nadie.»

Sirva de gobierno a nuestro colega democrático.

Dice la *Asociación* de ayer.

«El Occidente de hoy ha sido denunciado. Traía un artículo terrible contra la situación y la libertad.»

De seguro que no es para envidiar el proceder del tal diario, que ningún otro periódico de la prensa ha imitado, comprendiendo todos menos la *Asociación* que las calificaciones que se hacen acriminando un artículo suelto al fallo del jurado llevan en sí la mas repugnante osadía.

Después de agradecerle la intención que parece haber llevado nuestro colega democrático a prevenir el ánimo de los jueces en obsequio de un compañero de la prensa, debemos decir que en el artículo terrible que tan severa y piadosamente cita la *Asociación*, hemos atacado a la situación actual porque lo hemos tenido por conveniente sin quebrantar las reglas de la discusión digna y permitida para censurar los errores en que incurren los hombres que desgobernaron al país, pero no hemos atacado a la libertad siquiera la entienda y defina la *Asociación* de distinta manera que nosotros.

Las *Novedades* como si se hubiera propuesto desmentir todas nuestras noticias, copia ayer nada menos que tres sueltos de *El Occidente*, y dice de todos ellos que no tienen visos de certeza. Aunque en materia de informes no reconocemos la competencia de nuestro colega, que ha probado en diferentes ocasiones que los suyos no inspiran la mayor confianza, y aunque las *fidedignas* noticias de *Las Novedades* no lo sean tanto que eximan a nuestro colega de incurrir en equivocaciones como la de decir que es inexacto que haya estado en comunicación el señor marqués de Montecastro, cuando es un hecho positivo, debemos manifestar al diario progresista: 1.º, que no carecen de exactitud los rumores de una próxima é importante modificación ministerial; 2.º, que ha tenido visos de certeza la noticia del próximo viaje del duque de la Victoria a Logroño, y si hoy no los tiene, será porque el general Espartero habrá cambiado de parecer; y 3.º, que no es inexacta la noticia de que la derrama es mal recibida en la mayor parte de las poblaciones, como puede ver nuestro colega en casi todos los periódicos de Madrid y en las correspondencias que van llegando de provincias.

Mientras no nos presente *Las Novedades* otra prueba de la veracidad de sus informes y de la infidelidad de los nuestros que la sola autoridad de aquel diario, no podemos convenirnos en retirar una sola de las noticias que por lo visto han hecho tan mal paladar a nuestro colega progresista.

Pablo cayó a los pies de Aurora, estrechando la mano de María.

Vandrusen miraba aquella escena con ojos enternecidos, y levantaba las manos al cielo para darle gracias.

—Amigo mío, le dijo Aurora, tomad todas las botellas de licores que haya en casa, y marchad a anunciar a los trabajadores el casamiento del conde Raimundo con mi hija Augusta, y de su amigo Pablo con María. Decidles que dejen el trabajo y que beban a la salud de estas dos bodas.

Vandrusen echó a correr, como si creyera que se le iba a adelantar otro mensajero.

—Sí, dijo Aurora, luego que salió Vandrusen; conozco que habíais deseado que se aplazase esto, pero cuanto antes es mejor. Si consigo veros felices, creereé recompensados todos mis infortunios.

Augusta y María se agrupaban al lado de Aurora, y confundían sus doradas trenzas de oro con las trenzas de ébano de la joven viuda. Pablo y Raimundo admiraban aquel divino cuadro, y solo pronunciaban algunas palabras tímidas y entrecortadas. Al prodigar Aurora sus caricias a sus hijos, parecía querer encarnarse en ellas para hacerlas dignas de aquel doble amor que debía extinguirse por deber y cambiarse en dos pasiones legítimas.

Gritos de alegría anunciaron la llegada de los trabajadores.

—Queridos hijos, dijo Aurora a Pablo y a Raimundo, dad el brazo a vuestras mujeres, y vamos a recibir a estas buenas gentes.

Todos los colonos se entregaron a las mas vivas demostraciones de alegría, y quisieron estrechar las manos de Raimundo y de Pablo. Aurora recorría las filas de sus súbditos, hablando con ellos con una familiaridad encantadora. La mano de la joven les demostraba ya un pueblo creador de una civilización en aquella parte salvaje de Samarang, y la mano no engañaba. La condesa Despremont fue la que cambió en fecundas llanuras y en deliciosos jardines aquel desierto en otro tiempo de la hermosa Java.

Marchó Aurora en seguida a las tres naves abiertas en el bosque de Hierro por el genio de Minia y el trabajo de los condenados, y su entusiasmo no encontró tantas buenas palabras para admirar dignamente aquella maravilla y para dar gracias a su arquitecto. Era una magnífica catedral sin fachada y sin puerta. Para construirla se necesitaban trabajadores como los amigos de Minia; salvajes acostumbrados a trepar a las cimas de los árboles y a colgarse de las flexibles estremidades de las ramas. Arrodillóse la hermosa viuda en el templo, y en presencia de toda su familia adoptiva también arrodillada, renovó el juramento de consagrar su vida a aquella obra de beneficencia, y de conservar la fidelidad de la viudez a la memoria del noble conde Despremont.

Epitafio.

Quando se ha vivido largo tiempo con personas históricas ó novelescas y se da algún interés a sus aventuras, verdaderas ó falsas, gusta volver a encontrar aquellas mismas personas, ideales ó reales, largo tiempo después de la última percepción que corrió la serie de los sucesos pñestos en acción. La obra de la condesa Despremont se cumplió. Los condenados fueron despus cristianos. Large tiempo tardaron Pablo y Raimundo en domar una pasión que tan profundas raíces había echado en ellos, pero en los corazones nobles, siempre triunfa el deber.

Terribles huellas van dejando los atroces cesos de Valladolid.

Parece que anoche recibió el gobierno un parte telegráfico, con la noticia de que en la Guardia y algún otro pueblo de la Mancha, habían pagado fuego a las mieses.

Una carta de Zaragoza, fecha 5, dice que en el hermoso pueblo de Pina, distante ocho leguas de la capital y uno de los mas ricos de aquella comarca, han sido incendiadas las mieses.

No hay fuerzas para soportar un estado de cosas que está haciendo de nuestro país el ludibrio de las naciones cultas.

El día 1.º de junio llegó a Méjico nuestro ministro residente el Sr. D. Miguel de los Santos Alvarez. El mismo día pidió una audiencia pública al presidente, que le fué otorgada para el día 2.

Veremos el resultado de la entrevista, aunque nos parece que se ha entrado algun tanto el entusiasmo con que tomó nuestro gobierno la cuestión hispano-mojicana.

Damos las gracias a todos nuestros colegas de la prensa por el interés que nos manifiestan con motivo de la denuncia de nuestro número del martes. *El Diario Español* nos consagra las siguientes líneas:

«Por el gobierno de la provincia se nos participa con un coste, que el número de ayer de nuestro colega *El Occidente* ha sido denunciado, y aun se designa el artículo que ha dado ocasión a aquella disposición del ministerio fiscal. Habíamos ya leído el artículo mencionado; mas después de recibido el oficio, que le hemos leído nuevamente, y aun no hemos vuelto a leer el número que nos ha causado la noticia del robo de la provincia. ¿Es subversivo el artículo de *El Occidente*? ¿Es sedicioso? ¿Es incitador a la desobediencia? ¿Ataca las buenas costumbres? Nada de esto nos hemos visto nosotros, ni lo verá seguramente nadie en el susodicho artículo, que no es otra cosa sino la exposición sencilla, verdadera y aun no completa del estado actual de las cosas públicas, coronada por las pruebas de la legalidad y gubernamentalismo mas sencillas y espresas.

«Que es, pues, lo que ha movido al ministerio fiscal a que al gobierno a denunciar el mencionado artículo? ¿Cómo no meditan todo el gravísimo daño que ocasiona, y nan, todo el escándalo que debe causar en las gentes sensatas, ver tratados así a periódicos que defienden los principios de orden y las prerrogativas de la Corona, en lenguaje siempre comedido, cuando diariamente se predicen en otros periódicos principios de subversión política, religiosa y social que pasan muchas, muchas veces inadvertidos? Preciso es reconocer que una guerra inextinguible domina a esta pobre situación, incapaz en todo de llevar a cabo lo que no sea un error verdaderamente y calificado.

«Pero creemos que el bien sentido se ha perdido por completo en nuestro país, ó no puede menos de obtener un veredicto absolutario del jurado, a favor de la libertad de prensa, y de la libertad de opinión.»

Las últimas noticias de Sevilla son algo mas tranquilizadoras respecto de la epidemia. Un periódico de aquella capital dice que disminuye considerablemente así el número de invasiones como el de defunciones, limitándose tambien la intensidad del mal, que segun el dictamen de los facultativos, degenera probablemente en alguna otra enfermedad menos terrible.

No es cierto que en Cádiz se hayan presentado casos como se dijo hace días. A esta última ciudad se han acogido huyendo del clima infundido de personas de Sevilla, contándose entre ellas el duque de Rivas, el marqués de Villafraña, don Fernando Rodriguez de Rivas antiguo diputado y oficial de la Secretaría de Estado, y D. Manuel Cano Manrique gobernador que fué de aquella provincia hasta julio de 1854.

Tambien carece de exactitud la noticia de haber fallecido en Sevilla el Sr. brigadier Torres.

He aquí el discurso que pronunció después de las exequias fúnebres celebradas el día 7 en Santo Tomás, el Sr. D. Evaristo San Miguel, presidente de la Sociedad de milicianos veteranos:

«Señores: Me voy haciendo ya demasiado veterano. Cada año de los que se van aglomerando sucesivamente sobre mi cabeza, me encuentro mas débil, mas menguado de fuerzas y de aliento. No disminuye, sin embargo, mi entusiasmo de verme presidente de esta sociedad de presenciar esta fiesta solemne, que reúne a todos sus socios en conmemoración de un día mucho mas solemne. Ninguna asociación puede reconocer mas noble origen; ninguna apoyarse en sentimientos donde se ve mas el sello de la filantropía.

Nació en un día de victoria conseguida por los amantes de la libertad; se nutre con el amor, con la compasión, con el apoyo que el hombre debe a su semejante.

He aquí el discurso que pronunció después de las exequias fúnebres celebradas el día 7 en Santo Tomás, el Sr. D. Evaristo San Miguel, presidente de la Sociedad de milicianos veteranos:

«Señores: Me voy haciendo ya demasiado veterano. Cada año de los que se van aglomerando sucesivamente sobre mi cabeza, me encuentro mas débil, mas menguado de fuerzas y de aliento. No disminuye, sin embargo, mi entusiasmo de verme presidente de esta sociedad de presenciar esta fiesta solemne, que reúne a todos sus socios en conmemoración de un día mucho mas solemne. Ninguna asociación puede reconocer mas noble origen; ninguna apoyarse en sentimientos donde se ve mas el sello de la filantropía.

Nació en un día de victoria conseguida por los amantes de la libertad; se nutre con el amor, con la compasión, con el apoyo que el hombre debe a su semejante.

He aquí el discurso que pronunció después de las exequias fúnebres celebradas el día 7 en Santo Tomás, el Sr. D. Evaristo San Miguel, presidente de la Sociedad de milicianos veteranos:

«Señores: Me voy haciendo ya demasiado veterano. Cada año de los que se van aglomerando sucesivamente sobre mi cabeza, me encuentro mas débil, mas menguado de fuerzas y de aliento. No disminuye, sin embargo, mi entusiasmo de verme presidente de esta sociedad de presenciar esta fiesta solemne, que reúne a todos sus socios en conmemoración de un día mucho mas solemne. Ninguna asociación puede reconocer mas noble origen; ninguna apoyarse en sentimientos donde se ve mas el sello de la filantropía.

Nació en un día de victoria conseguida por los amantes de la libertad; se nutre con el amor, con la compasión, con el apoyo que el hombre debe a su semejante.

He aquí el discurso que pronunció después de las exequias fúnebres celebradas el día 7 en Santo Tomás, el Sr. D. Evaristo San Miguel, presidente de la Sociedad de milicianos veteranos:

(Se continuará.)

76

FOLLETIN.

LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

Pablo y Raimundo miraron fijamente a Aurora; no comprendían lo que quería decir.

—Hablaré mas claro, repuso Aurora; yo permanezco siempre fiel a mis deberes de jefe de la colonia. Hay en el mundo muchos matrimonios improvisados por consecuencia ó por proposición; muy bien puede haber dos en el desierto... por el bien de una colonia pacífica. Raimundo, os doy en matrimonio a mi hija Augusta y os la habéis hecho esta mañana vuestro regalo de bodas; y vos, Pablo, os doy mi hija María... Aceptais? Vuestra madre os ruega que aceptéis, y olvida el fratricidio del valle de la Muerte.

Pablo y Raimundo cayeron a los pies de Aurora, y bañaron con lágrimas la orla de su vestido.

—Levantad hijos mios, les dijo; os comprendo, aun no os atreveis a responderme... pero aceptais... Tranquilizad, estos dos casamientos no se pueden hacer mañana; es preciso escribir a Cheribon ó a Sourabaya para pedir un misionero... De este modo tendreis tiempo para prepararos. Estos dos ángeles ignoran todo lo que ha pasado. Desde esta noche principiareis a ser galantes con ellas, pero sin afectación; y yo me encargo de llevarlo todo a efecto... Está convenido?

Raimundo tomó tímidamente la palabra y dijo:

—Es preciso querer lo que Dios quiere... y Pablo está resuelto lo mismo que yo.

Pablo, abrazó a Raimundo, dijo Aurora con voz irresistible. Bien, muy bien, hijos mios, estoy contenta de vos; este hermoso momento me hace revivir y trae el bálsamo a mi alma. Raimundo, hijo mío, abrazadme.

Raimundo abrazó tímidamente a Aurora.

—Y vos, querido Pablo?

—Todavía no, dijo Pablo volviendo sus ojos.

Sonrióse Aurora, y tomando el brazo de Pablo, dijo:

—Vamos a ver a mis hijas y a nuestras mujeres. Dios mío, que feliz soy en pensar que serán amadas!

—Con todo el amor que os será debido, interinamente Raimundo en voz baja.

—Vamos, hijos mios, desparezcan de nuestros ojos, de nuestro rostro, de nuestra voz todas las huellas de nuestra emoción.

La joven viuda estaba radiante de felicidad; había recordado su antigua alegría; y Pablo y Raimundo encontraban ya un consuelo bien dulce viendo el repentino cambio que se había obrado en el carácter de aquella mujer; era tambien para ellos una felicidad relativa el saber que permanecería siempre viuda, y que iba a ser su madre de adopción. En una desesperación consumada, esta inesperada peripetia resucitaba dos muertos.

Pusieronse a la mesa en familia, en el jardinito. Tal era su deseo de decir lo que había resuelto, que llevó la conversacion invenciblemente a la cuestión de casamiento.

jantes que se ven en el momento de amargura. Hoy hace 34 años se tenían las calles de Madrid de sangre derramada por los muros de las instituciones liberales: hoy hace 17 se fundan en tan gloriosa conmemoración esta sociedad, unida por los lazos más puros de filantropía. Fiel a su objeto, constante en sus esfuerzos por la salvación de la patria, no dejó de existir en medio de conflictos y persecuciones. A su seno acudieron desde un principio todas las clases de la sociedad; hoy representa el pueblo entero dividido en sus mil categorías. El ejército, como la toga; el comercio, como la propiedad; el trabajo humilde, como las aspiraciones más sublimes de la ciencia, todos encuentran entre nosotros sus representantes.

Este día, consagrado a regar a Dios por las almas de nuestros compañeros difuntos, tiene asimismo el dulce objeto para la sociedad, de distribuir socorros a sus viudas más necesitadas. Al entregarles esta ofrenda, la sociedad espera que estas señoras agraciadas disimularán lo corto del presente, teniendo en cuenta el gran sentimiento de la sociedad porque no son más adecuados a los deseos de su corazón y al mérito mismo de las interesadas. Concluyo, señores, dando las gracias en nombre de la sociedad a los señores y señoras que han tenido la bondad de honrar con su presencia esta fiesta, tan solemne.

En el Principado de Cataluña no se ha alterado hasta ahora la tranquilidad, según los periódicos y correspondencias que tenemos a la vista de diferentes puntos. Unicamente en Igualada se han hecho días pasados algunas prisiones, en virtud de órdenes de la superioridad, y que parece han recaído sobre personas bastante conocidas en el país y del mayor influjo entre la clase obrera. Los detenidos habían sido conducidos, con la correspondiente escolta, a disposición del Excmo. señor capitán general.

Los sucesos de Castilla no han dejado de causar sensación en toda Cataluña, y muy especialmente en la capital. Con tal motivo la diputación provincial de Barcelona ha publicado una alocución notable porque señala el verdadero asiento de los males que sufre nuestro país. Hé aquí el documento de que hablamos:

«En medio de una profunda paz, debida a las ideas dominantes de tolerancia y conciliación, cuando la consolidación progresiva del régimen constitucional y del orden público daba seguridad a los hombres emprendedores, dirigiendo los ánimos al fomento de los intereses materiales, ha sorprendido y llenado de estupor la noticia de los horribles sucesos de Valladolid, Ríoseco y otros puntos de Castilla la Vieja. El incendio de edificios, molinos de harina y almacenes de granos, que representaban enormes capitales, siempre es un mal gravísimo y de difícil reparación; pero su tenencia antisocial da margen a desconsoladoras reflexiones porque revela el estrago que por desgracia han hecho en los corazones del vulgo ignorante las disolventes teorías que vienen predicando. No solo las Cortes constituyentes se apresuraron a ofrecer todo su apoyo al gobierno de S. M., sino que un grito de universal exherción se ha lanzado de todas partes contra los culpables, algunos de los cuales han escapado ya sus crímenes con la última pena.

«En efecto, sin orden no hay gobierno ni sociedad posible: las reformas planteadas, las libertades conquistadas por la acción, no serán más que un nombre vano, se esconderán los capitales siempre amenazados, y fuerza será abandonar de una vez todas las esperanzas fundadas en el crecido número de proyectos y mejoras que tienen por objeto el desenvolvimiento de la riqueza general y el consiguiente aumento en el bienestar de todas las clases, resignándose el país a arrastrar una existencia raquítica y miserable. Estas verdades no deberían ya inculcarse, tanta es su evidencia; pero el vértigo deplorable que se generaliza, lo hace indispensable, siquiera para evitar la ruina de muchos ilusos que no tienen lanzarse a las calles y blandir el puñal o agitar la tea incendiaria por un odio insensato contra los ricos, como si estos fuesen sus enemigos, o la suerte del pobre hubiese de mejorar con la destrucción de la propiedad y de la industria. Actualmente, en Cataluña la causa del orden y de las leyes cuenta con robustos elementos, y sobre todo, con la decisión de la inmensa mayoría de sus habitantes. La diputación no duda que los alcaldes y ayuntamientos constitucionales de todos los pueblos, aprovechando esta feliz disposición del espíritu público, redoblarán su vigilancia contra los agitadores de cualquier especie, que ostensiblemente, aunque por diversos caminos, se dirigen a la subversión, no solamente del estado de cosas creado por la revolución de 1854, sino de todo orden social.

Barcelona 2 de julio de 1856.—El presidente, Ignacio Linares y Esteve.—Por acuerdo de S. E., Mariano Vidal y Merli, secretario.

El general Bassols ha regresado a Barcelona de su expedición al pueblo de Roda, sin haber podido averiguar nada de cierto respecto al origen del incendio de la fábrica de hilados que hemos anunciado. Los fabricantes temen, con fundamento, que el fuego haya sido resultado de la malevolencia, si bien no tienen de ello pruebas materiales.

Ocupándose uno de nuestros colegas del atropello cometido en la persona del señor marqués de Montecastro, y después de reconocer que ha sido un acto de justicia el ponerle en libertad, dice:

«Pero ¿quién repara ya el susto, los sinsabores, los quebrantos y perjuicios de todo género del señor marqués y su respetable familia con motivo de una prisión que sin ninguna inconveniente podemos calificar de injusta? ¿Quién indemniza el agravio que en este, como en otros varios casos, viene sufriendo la seguridad personal?»

Los panegiristas de la actual situación, que tienen siempre en los labios el respeto a las garantías individuales, podrán contestar a las anteriores preguntas.

A última hora dice La Asociación haberse recibido un parte oficial con la noticia de que en diversos puntos de la provincia de Toledo han sido incendiadas las mieses en el campo.

El mismo periódico asegura que nuestras diferencias con Méjico se han arreglado, habiéndose dado a nuestro representante cuantas satisfacciones ha exigido.

La situación de la provincia de Valencia es harto alarmante, como podrán juzgar los lectores por la carta que sin comentarios transcribimos a continuación:

«VALENCIA 7 julio 1856.—No es posible explicar a ustedes el estado de esta capital y provincia; casi todos los pueblos que la componen se han declarado hostiles a la derrama y en otros los jornaleros piden el aumento de sus haberes con manifestaciones muy alarmantes. En San Felipe de Játiva se ha visto la autoridad en un conflicto muy grande; habiendo salido para dicho punto en el día de ayer y hoy fuerzas considerables. El gobernador de la provincia ha salido también con 40 caballos, pero se ignora su dirección. Otros pueblos han cortado sus comunicaciones con la capital, y está alarmada con las noticias que circulan ayer de esa corte.

Un batallón que salió ayer para Castellón o Murviedro hizo una marcha tan forzada (catorce horas sin descansar) que aseguran se ahogaron tres hombres y quedaron una porción enfermos. Se ignora la causa de tan precipitada marcha.

El correo sale y no largo tiempo para más.

Se están ocurriendo pensamientos peregrinos en la adopción de medios por parte de los ayuntamientos de los pueblos para cubrir las respectivas cantidades que les han correspondido por la célebre derrama nacional. En uno de Andalu-

cia, según leemos en un periódico, parece que el arbitrio a que se apela, o se quiere apelar, consiste en imponer una cuota a los curas, sacristanes, y demás dependientes de la iglesia por razón de entinos, bautizos, casamientos, o sobre lo que suele llamarse derechos de estola.

Lo ridículo y absurdo de semejante pensamiento no necesita demostrarse: nos abstenemos por consiguiente de hacer sobre él ninguna clase de comentarios.

Continúa la desanimación en los valores públicos.

La cuestión personal suscitada entre nuestros colegas La Nación y El Diario Español, ha terminado tan satisfactoriamente como se echaba de ver por las siguientes líneas que publica el primero de dichos periódicos:

«Los señores don Juan Antonio Rascon y don Manuel María Hazñas nos dirigen para que les insertemos la siguiente comunicación:

«Los abajo firmados, representantes de los señores don Nicolás María Rascon y don Daniel Carballo, para llevar a un término honroso la cuestión suscitada entre los periódicos que dichos señores dirigen; pesadas las explicaciones locales que de una y otra parte han mediado; visto el nuevo giro que ha tomado el negocio en dichos diarios, y considerando que por una interpretación lamentable se han encontrado ofensas donde no hubo ánimo de inferirlas, declaramos: que en nuestro honor y en nuestra conciencia juzgamos no deber llevar a otro terreno la cuestión pendiente, haciendo constar que los señores Carballo y Rivero quedan en el honoroso lugar que les corresponde, y en su consecuencia damos por terminado el asunto, y para satisfacción de los interesados firmamos la presente en Madrid a 8 de julio de 1856.—Juan Antonio de Rascon.—Manuel María Hazñas.—José C. Sorni.—José María Gutiérrez de Alba.»

Dice un periódico:

«Según tenemos entendido, se ha corrido la voz por compañías, en los batallones de la Milicia, para proceder de acuerdo, si los enemigos de la libertad tratan de promover desórdenes por el estilo de los de Castilla la Vieja.»

El acuerdo por lo que hemos oído, es cargar a los amotinados, griten lo que quieran, desde el momento que se vea una casa o una fábrica acometida, sin esperar instrucciones de nadie. No nos parece mal la idea.

Aunque el Gran Central explota ya por su cuenta el camino de hierro de Aranjuez, hasta ahora no ha habido alteración en el alto personal que el Sr. Salamanca tenía al frente de la administración y explotación, continuando en sus respectivos cargos el subdirector señor Vahy, el ingeniero Sr. Page, y el jefe de los talleres Sr. Canalejas y Casas.

En Azagra, en la provincia de Navarra, ha ocurrido una horrible catástrofe. Habiéndose inundado las peñas que dominaban a aquella población, ha quedado destruida varias casas y muertas once personas. El día 2 salieron de Pamplona para aquella malhadada población los señores gobernador civil, Arbizu, oficial primero del gobierno, y Ausioliaga, director de caminos.

Habiéndose ausentado de esta corte lord Howden, embajador de S. M. B., se ha encargado interinamente del despacho de la legación, el secretario de la misma, Sr. Olway.

Despacho particular de la Gaceta de Madrid.—Paris 5 de julio de 1856.—Según noticias de Constantinopla, continuaba sin interrupción la evacuación de tropas y material en aquella ciudad. El 6 estaba ya casi completamente evacuada.

Leemos en La Discusión:

«Parece que en algunos pueblos de Cataluña ha habido amagos de desórdenes.»

La fábrica del gas de Madrid está custodiada por cuarenta hombres, todos licenciados del ejército, que están empleados en ella y tienen armas.

Tenemos noticias conexas, dice El Criterio, de que las autoridades civil y militar velan por la conservación del orden público y que cuentan con fuertes elementos para escarmentar a los anarquistas, si como en Castilla y Cataluña intentasen escenas de atropello, despojo y desolación.

Pero sin embargo de estas consoladoras seguridades la ansiedad general no se calma; los espíritus se manifiestan inquietos en todas partes, y parece que reina el presentimiento de sucesos extraordinarios. La prensa de todas opiniones ha servido de expresión a este desasosiego, y hace ya muchos días que no se discute más que sobre los desenlaces posibles del apurado conflicto en que el país se encuentra.

Sabemos que S. M. el emperador de los franceses ha nombrado, por decreto de 14 de mayo último, comandante de la Legión de Honor al señor Lemery, antiguo capitán general de Cataluña.

Durante la ausencia del emperador de los franceses, preside la emperatriz Eugenia los consejos de ministros.

Continúa la recopilación de las instrucciones que deben observar los gobernadores de provincia y las autoridades locales para prevenir el desarrollo de una epidemia o enfermedad contagiosa, o minorar sus efectos en el caso desgraciado de su aparición.

16. Las comisiones permanentes de salubridad repartirán entre sus vocales los trabajos expresados en la regla anterior, dividiéndose en subcomisiones encargadas del desempeño de los deberes respectivos a uno o más párrafos. Los jefes políticos, a propuesta de las juntas municipales, o de las que reúnan este carácter, aumentarán con individuos de fuera de ellas el número de vocales de dichas comisiones cuando lo exija la importancia y multitud de los asuntos: estos individuos irán designados nominativamente en las propuestas, así como la subcomisión en que hayan de tomar parte, y serán vocales supernumerarios de la junta que los proponga, con los mismos derechos y obligaciones que los demás.

17. Las comisiones permanentes de salubridad pública presentarán a las juntas municipales y a las que tengan este carácter, en el término más corto posible, un informe que contenga el resultado de sus investigaciones respecto a todos los puntos referidos en la regla 15. Los alcaldes remitirán al jefe político este informe con el dictamen de las juntas y el apoyo particular, proponiendo lo que juzguen conveniente sobre los medios de remover las causas de insalubridad que existan en las poblaciones respectivas, y el jefe político, sin perjuicio de determinar desde luego lo que creyere oportuno, según la urgencia del caso, pasará los informes de las juntas subalternas a la provincial para que, formado por esta otro general de todos los de la provincia, sea elevado con el expediente al gobierno por aquella autoridad.

18. Los alcaldes, de acuerdo con las juntas de salubridad, dividirán las poblaciones que tengan más de 10,000 almas en barrios, parroquias o distritos, guardando en lo posible la división adoptada para las juntas de beneficencia: los mismos alcaldes, como presidentes de aquellas, repartirán entre sus vocales la inspección especial de cada una de las partes en que se divide la población.

19. Las juntas municipales de sanidad de los pueblos que no sean cabezas de provincia o de partido, formarán también comisiones permanentes de salubridad encargadas de los deberes señalados en las reglas 12 y 15, si lo permiten las circunstancias de la pobla-

ción. En los pueblos donde se formasen comisiones, los facultativos titulares estarán obligados a dar un informe acerca de los puntos contenidos en la regla 15: el alcalde pasará este informe con el dictamen de la junta y el apoyo particular al presidente de la junta de partido, a fin de que este lo eleve, con las observaciones que creyere oportunas, al jefe político de la provincia para los efectos expresados en la regla 17.

Precauciones higiénicas.

1.º Corresponde a los jefes políticos, como encargados por la ley de sanidad de 28 de noviembre de 1855, la dirección superior de sanidad en sus respectivas provincias, la adopción de estas precauciones circunscritas a la rigurosa observancia de los preceptos de la higiene pública, haciéndolos cumplir bajo las penas que determinan las leyes, las ordenanzas y los bandos vigentes de policía sanitaria.

2.º Se procederá inmediatamente, por cuantos medios sugiera la ciencia y el celo de las autoridades, a destruir, o cuando menos atenuar, las causas de insalubridad que haya dentro o fuera de las poblaciones.

3.º Siendo preciso para esto conocer el origen e investigar los medios más sencillos y directos de remediar dichas causas, los alcaldes escitarán incesantemente el celo de los vocales de las comisiones permanentes de salubridad pública para que se ocupen con la mayor constancia y actividad en el desempeño de los diversos trabajos puestos a su cuidado, facilitándoles al efecto los referidos alcaldes cuantos auxilios y medios sean necesarios.

4.º Merecerá la particular atención de las autoridades, como medios de remover las causas generales de insalubridad: Primero, la reparación, limpieza y enseo de los conductos de aguas sucias, de pozos inmundos, sumideros, letrinas, alcantarillas, arroyos, corrales, patios y abasales. Segundo, el continuo y esmerado curso y aseo de las fuentes, calles, plazas y mercados. Tercero, la desaparición de los depósitos de materias animales y vegetales en putrefacción que existan dentro o fuera de las poblaciones. Cuarto, la escisión completa de efluvios pantanosos y de los productos de las fábricas insalubres. Quinto, la necesidad de matar los animales inútiles, y de cuidar que los muertos sean enterrados. Sexto, la cuidadosa inspección de los alimentos y bebidas que se expendan al público.

5.º Para destruir las causas parciales de insalubridad, se cuidará por medio de una vigilancia continua: Primero, de mejorar y mantener en buen estado las condiciones saludables de todos los establecimientos públicos y particulares en que por la reunión de muchas personas, o por la falta de ventilación completa y constante pueda con facilidad viciarse el aire, como sucede en las iglesias, los hospitales, hospicios, casas de corrección, presidios, cárceles, cuarteles, escuelas, colejos, teatros, cafés, fondas o fignos. Segundo, cuidar escrupulosamente de las condiciones higiénicas que deben tener los cementerios, los mataderos, las carnicerías, los lavaderos públicos, los almacenes de pesados de las sustancias de fácil corrupción, las traperías, las fábricas de curtidos y cuerdas de tripa, las tenerías, las polterías, los cobarderos de puercos, y en general los depósitos de animales que puedan viciar el aire. Tercero, ejercer una severa policía sanitaria en los puertos y embarcaderos. Cuarto, impedir que vivan hacinadas en reducidas habitaciones familias de pobres, de mozos de cuerda, de aguadores, jornaleros, etc.

6.º Exigiendo cada una de estas casas y establecimientos diferente policía sanitaria, las comisiones permanentes de salubridad propondrán en cada caso, según su necesidad y urgencia, las medidas convenientes, cuidando los jefes políticos y los alcaldes de hacerlas ejecutar.

7.º La libre entrada del aire y su renovación es en todos los casos el medio mejor de oponerse a la acción deletérea de las mismas (péridicos, por lo cual se cuidará con mayor esmero de remover todo lo posible los obstáculos que impidan la ventilación de las salas y de los edificios.

8.º Se han de limpiar, barrer y aseo todos los lugares designados, no permitiendo en ellos depósitos de basuras, desperdicios de fábricas y demás objetos que alteren la composición del aire.

9.º Deberá usarse diariamente, pero prudentemente, como medio de desinfección de las fumigaciones y ácidos minerales, y principalmente del gas del cloro, y aun mejor de las aguas cloruradas en riegos, aspersiones y evaporación.

10.º Los vapores o fumigaciones de cloro, que pueden ser perjudiciales, se usan con profusión en las habitaciones, y principalmente en las alcobas, tienen perfecta aplicación en los retretes, letrinas, conductos de aguas sucias, sumideros de las cocinas y en todos los parajes en que haya emanaciones perjudiciales.

11.º Los tres medios de ventilación, limpieza y desinfección deben ponerse en práctica, con especialidad y sin descanso, en las fábricas insalubres que alteran directamente el aire o lo llenan de emanaciones nocivas, siendo de esta clase todas las que originan descomposiciones activas en materias orgánicas o de metales venenosos.

12.º Las casas, establecimientos, fábricas y almacenes que a pesar del uso de estos medios, ya por sus continuas y deletéreas emanaciones, ya por su poca ventilación y aseo, o ya por otras causas particulares no fuesen susceptibles de mejora en las condiciones saludables que deben reunir para no perjudicar a sus moradores ni a las circunstancias, se cerrarán inmediatamente que se manifieste la epidemia, y permanecerán así hasta su desaparición; pero no podrá adoptarse esta medida sino en virtud de un informe de la comisión permanente de salubridad, aprobado por la junta respectiva de Sanidad, declarando que estas casas, establecimientos y fábricas no son susceptibles de mejoras en sus condiciones higiénicas.

13.º Las charcas, pantanos, balsas, abrevaderos y demás sitios en que haya agua estancada, se han de limpiar y secar antes que empiece la epidemia; una vez manifestada, se llenarán estas charcas o estanques de la mayor cantidad de agua posible, con el objeto de disminuir los efluvios insalubres que ocasiona el cieno o fango que hay en su fondo cuando se pone en contacto con el aire.

14.º Durante la epidemia no se permitirá curar cándulas, lino ni esparto en las balsas destinadas a este efecto.

15.º Se limpiarán los arroyos que cruzan por el interior de las poblaciones, dando curso libre a sus aguas e impidiendo se arrojen en ellas materias de cualquier índole que puedan detener o impedir su salida.

16.º Se observará con rigor la policía sanitaria de las plazas y mercados, cuidando continuamente de la limpieza, no consentiendo la aglomeración de vendedores de sustancias que pueden sufrir alguna alteración, reconociendo diariamente los alimentos antes de expendirse al público, y prohibiendo desde la manifestación de la epidemia el uso de los pescados que no sean frescos, del bacalao mojado, de las frutas y legumbres no maduras, de las carnes saladas y curadas, de los embutidos, de los vinos tritantes y acerbos, y en general de todo alimento que se repite no a la salud. También se prohibirá que las medidas de líquidos sean de otra materia que cristal, barro, zinc, hierro o metales bien estañados.

17.º La autoridad cuidará, en cuanto sea posible, de evitar la aglomeración de familias o individuos, durante reine la epidemia, en habitaciones estrechas poco ventiladas, procurando gratuitamente a las clases menesterosas los medios de desinfección y locales en que puedan vivir con las condiciones necesarias de salubridad, siempre que la población lo permita.

18.º Las comisiones permanentes de salubridad pública practicarán visitas domiciliarias en los establecimientos en que la autoridad lo creyese oportuno, y particularmente en los barrios y creyes de gente poco acomodada, con el fin de conocer y destruir los focos de insalubridad. Estas visitas se harán, cuando fuese posible, con asistencia de la autoridad municipal, o a lo menos de alguno o algunos de los vocales de la junta parroquial de beneficencia encargados de las que hayan de hacerse en cumplimiento de lo prevenido en los párrafos quinto y sétimo de la real orden circular del 25 del que rige, y en todo caso los vocales de la comisión permanente darán parte al alcalde del resultado de las suyas cuando, a consecuencia de ella, deba tomarse alguna medida de cualquiera clase.

19.º En todas las visitas que hicieren, tanto los vocales de la comisión permanente de salubridad, como los de las juntas parroquiales de beneficencia, proce-

rarán demostrar que nada contribuye tanto al desarrollo del cólera, ni agravar sus efectos, como el miedo de la epidemia, la suciedad, la humedad, la aglomeración de gente, la falta de ventilación, la ausencia de luz solar en las habitaciones, así como la falta de abrigo, la exposición a la intemperie, la incontinencia y los excesos de todo género, especialmente en la comida y bebida.

20.º Conviene por tanto inculcar a todos la importancia de la tranquilidad de ánimo, de la limpieza, de la sobriedad, de no usar más que alimentos nutritivos y de fácil digestión, de vestir con abrigo, preservando el cuerpo, y señaladamente el vientre, de la acción del frío, y evitando siempre las transiciones repentinas de la temperatura; dirigiéndoles además consuelos y exhortaciones para que se resignen con los estragos de semejante plaga.

21.º Asimismo conviene que conozca el pueblo los peligros a que se espone: primero, desconfiando la menor indisposición por pequeña que parezca y de cualquiera naturaleza que sea. Segundo, usando de purgantes, especialmente fuertes, en el principio de la enfermedad. Y tercero, sometiendo a los remedios con que el calatánismo procura explotar su ignorancia, pagando casi siempre con la vida su credulidad y abanono.

22.º Como medida higiénica o de preservación, la autoridad procurará, por cuantos medios estén a su alcance, minorar la miseria de las clases pobres, facilitando los medios de socorrerla, ya promoviendo obras dándole ocupación a los que no la tengan, suministrando a los imposibilitados auxilios pecuniarios y vestidos especialmente de lana, mantas, alimentos, combustibles, para frescos para jergones y demás cosas convenientes a todos los que absolutamente carezcan de ellas.

23.º Cuidarán los jefes políticos y alcaldes de asegurar las subsistencias de manera que, al desarrollarse la epidemia, abunden en cada provincia los artículos de primera necesidad, y especialmente los alimentos sanos y frescos, las aguas potables y las bebidas usuales, poniendo el mayor esmero en evitar y castigar la adulteración de los alimentos y bebidas.

24.º Por los medios que prescriben las disposiciones vigentes sobre la materia, deberán también los referidos jefes políticos y alcaldes asegurarse de que las boticas se hallen surtidas de medicamentos bien acondicionados y en cantidad suficiente para las necesidades de la población.

25.º Los profesores de medicina y muy particularmente los subdelegados de sanidad pertenecientes a dicha facultad, están obligados a dar parte a las autoridades de la aparición de la epidemia; con este aviso la autoridad ordenará un reconocimiento pericial del caso comisionando a uno o dos otros profesores que, en unión del primero, certifiquen la existencia de la enfermedad epidémica.

26.º Sabido esto, se empleará con todo la mayor energía con el fin de que entonces, mas que nunca, tengan cumplido efecto las precauciones y medidas higiénicas ya establecidas, vigilando cuidadosamente los alcaldes que el servicio médico y los deberes de las autoridades subalternas sean cumplidos con la exactitud y precisión que se previene.

27.º En los establecimientos públicos y de beneficencia, se lavarán y pasarán por legía los efectos de cama y aun de servir que hayan servido a los coléricos, antes que vuelvan a servir a persona sana, y se desinfectarán sus habitaciones, recomendando esta misma práctica en las casas particulares.

28.º Se cuidará muy especialmente de que los auxilios espirituales se administren a los enfermos de modo que no causen impresiones tristes y perjudiciales en los sanos, a cuyo fin, y cumplido lo prevenido en real orden de 24 de agosto de 1834, se prohibirá el uso de las campanas, tanto para la administración de sacramentos a los enfermos, como para anunciar su fallecimiento.

29.º Inmediatamente después de la muerte de un colérico, se harán sobre el cadáver, en su misma casa, aspersiones de agua clorurada, proporcionando al mismo tiempo arena y libre ventilación.

30.º Se procurará que la permanencia de los cadáveres en las casas sea lo más corta posible, no verificándose sin embargo su traslación al cementerio hasta que conste con evidencia el fallecimiento.

31.º En las poblaciones donde no hubiese médicos destinados a reconocer los cadáveres, o sean comprobadas las defunciones, se nombrarán los que fuesen necesarios para certificar este hecho después del prolijo y conveniente examen que el asunto requiere, y sin cuyo certificado no podrá darse sepultura a ningún cadáver.

32.º Los carruajes o camillas destinados al transporte de cadáveres irán siempre cubiertos, siendo estos conducidos al cementerio al amanecer o al anochecer; pero sin pompa ni publicidad.

33.º Se observará una rigida policía sanitaria en los cementerios, cuidando de que no se dé en los alrededores de ellos, para que todos los cadáveres, sin distinción alguna, sean enterrados en cementerios situados extramuros de las poblaciones, estableciéndose provisionales donde no los hubiese o donde no fuesen suficientemente espaciosos, haciendo que la hoya de las sepulturas tenga cinco pies de profundidad, y tolerado únicamente, en circunstancias especiales, la práctica de abrir carneros o zanjas para varios cadáveres a la vez, echando en todo caso una capa de cal sobre ellos.

34.º No podrán las autoridades: primero, consentir la exposición de los cadáveres en las iglesias y campos santos; y segundo, permitir mas publicación de estados de invadidos, enfermos y difuntos que los que sean formados con datos oficiales por la autoridad correspondiente.

35.º Las precauciones higiénicas no han de abandonarse hasta algún tiempo después de haber desaparecido la epidemia.

Hospitalidad domiciliaria.

36.º Los jefes políticos y alcaldes, oyendo el dictamen de las juntas de beneficencia y sanidad, y por separado, o ya reuniendo ambas juntas, tomarán cuantas disposiciones fuesen necesarias para dar toda la latitud posible a la hospitalidad domiciliaria en las poblaciones donde estuviese organizado este servicio, y para establecerle donde no lo estuviere.

37.º La hospitalidad domiciliaria comprenderá los auxilios de facultativos, alimentos, medicinas, ropas etc., dados a los enfermos pobres, y los socorros de cualquiera clase que hayan de distribuirse entre los sanos que se hallaren en la misma situación.

38.º En las poblaciones donde estuviese organizada la hospitalidad domiciliaria, ya en todas sus partes o ya solo en alguna de ellas, procurarán los jefes políticos y alcaldes mejorar su organización cuanto lo permitan las circunstancias de los pueblos mismos, y el origen y cuantía de los socorros extraordinarios que se concedan a los indigentes, teniendo el mayor cuidado de que cualquiera que fuese este origen, se convengan todas las personas que contribuyan a obras tan benéficas, de la absoluta necesidad de centralizar completamente la distribución de los socorros, de manera que puedan ser repartidos con la proporción mas justa posible, en conformidad a las necesidades de los indigentes.

39.º En las poblaciones donde no estuviese organizado este servicio, lo establecerán inmediatamente los alcaldes, oyendo a las juntas de sanidad y de beneficencia, acerca de los medios mas adecuados para reunir fondos de socorro, y para organizar convenientemente su distribución.

40.º Debiendo ser uno de los medios mas eficaces para poder establecer la hospitalidad domiciliaria en las poblaciones donde no existiese este servicio, y para darle mayor latitud donde existiese, la reunión de los recursos extraordinarios que proporcione la caridad particular, adoptarán los jefes políticos y alcaldes cuantos medios les sugiera su celo para exaltar la filantropía de las clases acomodadas, adoptando igualmente las disposiciones que juzguen mas acertadas, atendidas las circunstancias peculiares de las respectivas poblaciones, y muy especialmente los medios ya puestos en práctica en cada una de ellas, para reunir y distribuir socorros a los indigentes.

41.º Cuando la epidemia amenazase de cerca a una población, tomará el alcalde las disposiciones convenientes para que, en el acto mismo de la aparición, puedan ampliarse los auxilios y socorros de la hospitalidad domiciliaria. En tales circunstancias será obligación de las juntas de Sanidad y de beneficencia proponer a los alcaldes, según crean mas acertado, la clase de auxilios que haya precisión de tener reunidos, así

como los medios mas apropiados de adquirirlos y conservarlos.

(Se continuará).

BOLSA.—Paris 1.º de julio.

Fondos franceses.—Tres por 100, 71-65.
Idem cuatro y medio por 100 93-50.
Idem españoles.—3 por 100 interior, 39 3/4.
Exterior, 45.
Diferido, 24 1/2.
Amortizable, 00.
Consolidados, 95 7/8 a 96.

Anoche oímos que en la calle de la Esperancilla habían sido presos cinco individuos, a quienes se encontraron algunas botellas de aguardrís, destinadas, al parecer, a prender fuego a una tahona.

Parece que anoche se ha celebrado un consejo extraordinario de ministros. Ignoramos lo que se haya tratado en el mismo.

Según las últimas noticias, en Valladolid no ocurre novedad. Varios incendiarios han sido condenados a cadena perpetua.
En Ríoseco seguían en las cárceles mas de 80 presos. La nueva Milicia de este pueblo había hecho las elecciones de gefes; pero no las había aprobado la comisión de la diputación provincial. Decíase que el ayuntamiento iba a ser destituido. El pueblo no estaba contento.

En Comillas, villa de la provincia de Santander, hace seis días se presentaron en las calles cerca de mil obreros de las minas, dando gritos subversivos por la subida del precio del pan y escasez de este; pero el motin no tomó vuelo, gracias a la actividad del juez de San Vicente de la Barquera, D. Wenceslao Rugama, que se presentó al momento en dicho pueblo, llevando harinas de San Vicente.

Hé aquí algunos detalles acerca de los deploables sucesos de la Guardia (provincia de Toledo) de que hemos dado cuenta:

«El día 7 aparecieron ardiendo algunas mieses: se convocó a la Milicia, y entre ella y algunos vecinos honrados de la población se apagó el fuego. Después de regresar a la población y hallándose el alcalde en el ayuntamiento con algún concejal y varios nacionales, se reunió en la plaza mucha gente, especialmente mujeres, gritando: «Abajo consumos» y algunas otras voces; pero alfortunadamente el alcalde con prudencia y previsiones medidas, consiguió calmar aquel tumulto.

El señor gobernador de Toledo se ha trasladado a aquel punto para adoptar las disposiciones necesarias.

Uno de nuestros colegas publica las siguientes noticias de Cataluña:

«Tenemos directas correspondencias de Vich fecha del 5. Hasta ahora nada importante resulta en la causa formada sobre el incendio de la fábrica, cuyas extensas de algodón, quemaron nueva inglaterra y difíceles, representaban un valor de cincuenta mil duros. Hace un año, cuando los sucesos de Cataluña, los obreros intentaron ya incendiaria, y los que ahora vivían en el edificio, declaran que a eso de las tres de la mañana oyeron un fuerte silbido y ruidos estruendos, y a poco se apercebieron de que por tres o cuatro partes, ardía la fábrica. El incendio pasó inmediatamente a ser horroroso. La presentación instantánea del general Basols en el teatro de la catástrofe, alentó a los desolados ánimos. La milicia de Vich está en muy buen sentido, y el regimiento de Guadalajara, que tiene un excelente coronel, dispuesto a sacrificarse por las leyes y el orden social. En Cataluña, ya lo hemos dicho, si la revolución alzase la cabeza, sufriría terrible escarmiento. Parece está haciendo salir de todo el Principado a muchos emigrados franceses, socialistas y republicanos.»

El mismo periódico dice en otro lugar:

«El alcalde de Igualada, Sr. Gali, ha querido escitar al pueblo al ser preso por orden del capitán general. El pueblo desoyó sus escitaciones, pero el preso logró fugarse.
Barcelona tranquila antes de ayer. En la provincia de Tarragona se ha desubierdo una gran fábrica de moneda falsa y han sido presos siete monederos.»

El ayuntamiento de Játiva, en Valencia, ha hecho dimisión por las cuestiones de la derrama.

Dice anoche La Estrella:

«Circula como verídico el rumor de que el viernes anterior estallaron serias y graves desavenencias entre los generales Espartero y O'Donnell. Parece que el último no tuvo nada que replicar a los argumentos que el primero le presentó en apoyo de ciertos cargos que le hizo. La cuestión se llevó a altas regiones, sin que sepamos su resultado. Nos han asegurado que el primero pide por de pronto el total cumplimiento del manifiesto de Manzanares.»

El Sr. ministro de la Gobernación, a quien no se esperaba hasta fines de semana, ha entrado anoche a las siete y media en Madrid. Esta circunstancia ha dado lugar a extraños comentarios.

En Albalade también ha habido agitación, grupos, voces y demás acompañamiento. Los promovedores fueron los artesanos que pedían aumento de jornales. En la noche del martes se temió algún conflicto, pero hasta la fecha de las últimas noticias que son de la madrugada de ayer, no había ocurrido novedad.

Según cartas de Santander ha sido puesto en libertad el P. Cuevas, preso también como el señor marqués de Montecastro, por sospechas de conspiración.

En vano nos dirán los hipócritas amigos del orden, que las causas de la perturbación que se advierte están en las instituciones que hemos creado los progresistas. Contra esa aseveración, protestan la Milicia Nacional y las corporaciones populares, que son las primeras a resistir los arranques de los incendiarios de Castilla.

En vano repetirán los falsos amigos de la libertad, que las perturbaciones expresan el desasosiego del pueblo sediento de derechos. Contra esa afirmación protestan el incendio y el robo ejercitados en gran escala por los factores de los desórdenes, que vociferan decretos de muerte contra la propiedad y los liberales.

En vano los interesados defensores de las situaciones de fuerza, esclamarán asombrados al presenciar los sucesos que sus complacidos provocan en todas las provincias, porque su oposición calculada da aliento a ciertas gentes. Contra esa condenación farisaica, protestan las exclusiones acordadas en los clubs de los conspiradores y los descubrimientos de complicidad que hace la justicia.

La verdad, por mas que se pretenda disfrazarla, demuestra claramente que los hombres del orden alejados de la legalidad, fomentan el desorden; del mismo modo que los apóstoles de la libertad, exajerando las consecuencias de sus doctrinas, infunden en las masas el espíritu de la rebeldía, que los agentes de la reacción explotan hábilmente para producir trastornos.

El Clamor Público se hace cargo de las doctrinas sostenidas estos últimos días por *La Epoca* en la ya célebre cuestión de disolución de la Asamblea.

La Discusión sigue combatiendo la prerrogativa de la Corona de disolver las actuales Cortes, al examinar el artículo de *La Revista Militar*.

En otro artículo dice que en medio de las tormentas que rugen en la atmósfera política de Europa, los pueblos vuelven su vista a la democracia como al iris de paz y de consuelo, y que las contradicciones de los actuales sistemas, la humillación de los países regidos por la férrea mano del absolutismo, la confusión y el desorden de las ideas producidos por las escuelas doctrinarias solo pueden encontrar un término en la doctrina democrática, síntesis fecunda de las contradicciones que atormentan a nuestra generación.

El Criterio se propone demostrar en un luminoso artículo, que la monarquía constitucional es la fórmula sintética de la civilización de nuestro siglo, y concilia los diversos elementos de la sociedad sin excluir ninguno.

El Diario Español, tomando acta de la irritación arbitraria con que dice han sido acogidos por los órganos de uno de los elementos que componen la situación actual, los ataques dirigidos a la Asamblea, dice entre otras cosas:

«Bueno estaría, por Dios, que cuando, como decíamos en nuestro segundo artículo de ayer, no ha estado libre el trono de todo género de objeciones y ataques, hasta la difamación inclusive, nos viesen irremisiblemente condenados a no pensar, ni discutir, ni hablar, ni escribir sobre la Asamblea constituyente, no siendo para hacer su panegírico o entar su gloria. Se han tratado con igual consideración otras instituciones que, según hemos dicho, y no nos causamos de repetir, valen infinitamente mas que este creación pasajera, y marcada todavía con los caracteres de caos de donde ha salido y al que ha de volver. 'Está la eston ion que en estos tiempos de libertad omnívota y casi de licencia recibe el principio restrictivo y dictatorial que por una singular aberración impera, que la ley de suspensión de garantías quiere aplicarse también contra los que se atreven a contravenir la excelencia de un Congreso, que lejos de haber llenado su misión hasta ahora, la ha mirado con culpable negligencia, si es que no la ha abdicado por completo'.

Porque la verdad es, y en este punto tendrán que convenir tirios y troyanos, que la Asamblea no solo no ha correspondido al objeto de su convocación, sino que se ha hecho sorda a su llamamiento, y que ocupada en ir mirando y demoliendo piedra a piedra el edificio político que halló en pie y sólidamente fundado, no se curó de levantar otro que le sustituyese. Hasta tal punto es cierto lo que decimos, que el epíteto de *constituyente*, solo por ironía o antífrasis es aplicable al Congreso hoy en vacaciones, y que la calificación que haciéndole justicia rigurosa merece, es la de Cortes, Congreso o Asamblea *desconstituyente*.

En efecto, no solo nos encontramos al cabo de dos años sin ley fundamental y sin leyes orgánicas que desenvuelvan y hagan obrar las fuerzas que aquella contiene, sino que carecemos de un código administrativo y económico que nos rija por vía de interin si quiera. El buen sentido del país ha ido supliendo magistralmente la reprensible omisión de sus delegados; pero el buen sentido del país necesita, supena de claridad y estraviarse, ser sostenido por la reflexión, la razón y la inteligencia, y mas que todo por el buen ejemplo de aquellos en quienes reconoce dotas superiores.

Las Cortes constituyentes, además de que colectivamente consideradas no han desempeñado el encargo escrito en la cláusula principal, si no la única, de su mandato, si se examinan en detalle, si se presta la atención en las cuestiones peligrosas que han provocado algunos de sus individuos, y en las doctrinas subversivas de cuya propagación han sido causa ocasional, resultarán una verdadera calamidad nacional. Sin sus discusiones sobre la monarquía y la dinastía, sin la voz pronunciada en su recinto de exclusión personal contra la augusta señora que ocupa hoy el trono de San Fernando, sin la defensa de la ley dada al Congreso por un diputado, el caballero de la tribuna que desahogó su plenario, y el novísimo embajador de S. M. C., es probable, es casi seguro que el círculo de las ideas republicanas no hubiera adquirido un ensanche funesto, y que su emisión y propagación se habría verificado con alguna mayor timidez por lo menos.

La España juzga que nuestra situación interior es la mas grave de todas las que hemos atravesado desde la muerte del último rey acá, sin excluir los días de prueba por que pasó el país durante la guerra civil.

Después añade:

«Que la sociedad se halla seriamente amenazada en sus fundamentos, por el progresivo desarrollo de las malas pasiones, consecuencia necesaria de la predicación consentida de peligrosas doctrinas, es una verdad innegable, que por desgracia los hombres honrados de todos los partidos tienen que reconocer. Y que ha llegado el caso de conjurar y hacer que desaparezca a toda costa la negra tempestad que se cierne amenazando sobre nuestras mas sagradas y venerandas instituciones, sobre la propiedad, la familia, y todo lo existente, una necesidad imperiosa, de cuya aplicación hacemos jueces supremos al gobierno y al país».

El Parlamento consagra a la cuestión de disolución de Cortes el siguiente artículo:

«Ytne la prensa ocupándose, de algunos días a esta parte, en la cuestión que encierra la por muchos deseada, tanto como por otros combatida, disolución de las Cortes».

A este fin, y para fundar las opiniones que respectivamente han sentido los órganos de los diversos partidos políticos, hacen nuestros colegas extensa exposición de los principios constitucionales que tienen por mas sólidos.

Creemos deber nuestro emitir también dictamen sobre la materia, defendiendo las doctrinas conservadoras, en nuestro sentir altamente interesadas en que no circulen sin la mayor contradicción posible esos principios que se pretende son filosóficos y que van a buscar la razón y base fundamental del arte de gobernar en peras especulaciones metafísicas, prescindiendo de los hechos históricos, hijos siempre de la combinación de los intereses de un país, y del modo de satisfacerlos, dadas ciertas circunstancias de tiempo y lugar. Y no por otra parte para los principios conservadores y luchas victoriosas, escogeremos otro punto de vista. Muévamos a seguir esa conducta el mismo interés público, que nada puede ganar con que se aplique

al examen de cuestiones prácticas, como hoy se dice, el mismo procedimiento que solo puede tener aplicación ventajosa, al tratarse de las inocentes elucubraciones de los hombres puramente pensadores, y que no tanto tienen en cuenta lo presente como lo porvenir, al formular, como publicistas, sus doctrinas.

Es para nosotros una de las causas de la radical impotencia para el bien, que aqueja en el continente europeo, al sistema parlamentario, tal como casi siempre se ha intentado plantearle por sus defensores y una de las mas fundadas esplicaciones que pueden darse a esa falta de cordial y general apoyo en las grandes masas, que ha hecho posible el decaimiento y aun la ruina del sistema constitucional, que parecían natural terreno para su desarrollo, esa preocupación filosófica, amiga de las abstracciones, y enemiga o al menos desdenosa aprehedora de los hechos históricos, que se nota en los hombres que naturalmente combaten los principios conservadores.

La libertad filosófica carece a nuestros ojos de base sólida. La historia es la única que ha vivido. La historia no prueba de un modo incontestable. Por lo mismo que son menores las pretensiones de esta última libertad, por lo mismo es mas fácilmente apreciada por la generalidad de los ciudadanos; no abundando en pais ninguno, los hombres que tienen la afición, la fuerza intelectual y el tiempo, en dosis suficientes para la exacta apreciación de teorías, sobre puntos tan difíciles y elevados como los que encierra el arte de dirigir las sociedades humanas.

Nunca hemos podido comprender ese empeño que en la Europa continental se ha generalizado, de querer en brevísimo tiempo, y como por un salto, avanzar a la Inglaterra en el desarrollo de las condiciones de la libertad constitucional.

Esas bruscas transiciones de un gobierno tutor de la sociedad, a la que considera como menor de edad, a otro apenas sensible por su falta de intervención en base arduos y graves negocios, abandonados a la escasa competencia de la iniciativa individual de los que se arrojan al exclusivo derecho de representar al país, nada sólido han creado.

Siempre hemos negado el principio de que haya unas Cortes dotadas de mayores facultades que las que tienen otras. Nunca hemos comprendido la razón ni la justicia en que se funda esa distinción entre Cortes constituyentes y Cortes ordinarias. Nunca hemos prescindiendo del elemento perpetuo, representante indispensable e indisputado por la inmensa mayoría del país, del principio de la estabilidad, que es el trono. Siempre hemos dicho que no encontramos salvación contra las doctrinas transformadoras y disolventes, sino en la que forma la base de las teorías gubernamentales inglesas. No hay parlamento sin el rey.

En aquel país, libre porque es sensato, todos los parlamentos gozan de iguales prerrogativas. A todos les es lícito (o menos) hacer de un hombre una mujer, o de una mujer un hombre, según la energía y efectiva frase de que se valen sus publicistas para hacer comprensible la extensión inmensa de atribuciones que competen al Parlamento.

Antes de admitir principios irrazonables, doctrinas intrínsecas, y que solo cuentan con una fuerza muy transitoria, admitimos lo que admite un país que es el maestro de toda clase de libertades, y al que no abrigamos la ridícula pretensión de dar lecciones en estas materias.

Pero basta por hoy. **El Sur** dice que entre las infinitas anomalías de que está dando triste y no interrumpida muestra la situación que atravesamos, no es la menor, y desde luego puede calificarse como la mas incomprensible, la demora en someter a la aceptación de S. M. el código fundamental votado por las Cortes.

Nuestro colega termina su artículo con estos párrafos:

«Presbítero: cumplida en cuanto a la formación del pacto la misión de las Cortes, ha cesado su intervención. Al poder ejecutivo corresponde proponer a S. M. la aceptación del código fundamental, nuevo lazo, que según el consabido manifiesto, ha de estrechar la unión entre la Reina y el pueblo. Para esto basta el que se eleva a S. M. en la forma acostumbrada con las leyes en que se necesita la Real sanción: no hay necesidad alguna de acuerdo de la Asamblea. Tal acuerdo se tomó implícitamente el día en que se aprobó la última de las bases que forman parte integrante de la Constitución. Y se tomó, porque era la consecuencia lógica e ineludible del cometido de las Cortes constituyentes».

Y por fin: si la situación próspera y bonancible fuese a la vez incontestable. Si contra el orden de cosas creado nadie se levanta. Si reinaran la paz y tranquilidad en todos los ángulos de la monarquía. Si estuviesen acallados los rencores, adormecidos los intereses de partido, enfrenadas e impotentes las pasiones aviesas de los que solo en el desorden y por el desorden viven, la promulgación del código fundamental no sería cuestión de apremio, sino fórmula de circunstancias.

Mas por desgracia los tiempos de ordenada gobernación, de quietismo en las masas, de bienquerencia en los pueblos pertenecen a la historia. Si aquellos hombres de volver, si algo en ese camino ha de avanzarse no ha de ser por las presentes condiciones; pero menos aun continuando en la deplorable, en la perjudicial, en la antipolítica intineridad en que, a contentamiento de los hombres de la situación vivimos, y por cuyo término no cesaremos uno y otro día de clamar.

Promuéguese, repetimos, la Constitución. Lo exigen la conveniencia, el orden público, el bienestar de los pueblos y sobre todo la necesidad. Ante razones de tal valía todas las demas deben ceder».

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La Soberanía dice que la revolución no es un sueño:

«En un periodo histórico, la humanidad elabora la jurisprudencia y crea el derecho de la ley. En otro periodo histórico, esa misma humanidad aplica aquella obra, y crea el derecho de la autoridad; hasta aquí la formación, digámoslo así, ó mas claro, la aglomeración de sus germenos ó elementos vitales; y como el mundo salió del caos, como el niño nace a la luz, de seno de la madre, esos esfuerzos que contienen una ley y una autoridad, esa savia que encierra los tesoros de una flor, se extienden, se desarrollan hasta un límite inmenso, y el mundo nuevo, el mundo del derecho único, comienza la vida de la luz, de la armonía y de la libertad».

Hé aquí, en una palabra, la revolución de hoy: matarla, ahogarla si podeis, y el vacío se estenderá donde hoy la tierra gira: combatidla, y vuestros esfuerzos se perderán en su torbellino como se pierde la débil brisa en el mugir de las olas».

Y que esta revolución asoma ya por el horizonte, que el astro líne el cielo con la púrpura de la aurora, fuera el orbe inabarcable salvadad.

Si, por ventura, aun dudáis; si la sonrisa de la fe se agita entre vosotros, como tenéis el derecho de llamarnos utopistas, ¿nos negareis el de llamarnos ateos, y como ateos, criminales?».

La Iberia sienta que a medida que los días trascurren y las oposiciones redoblan sus ataques contra la situación, se hecha de ver la escasez de recursos de buen género de que disponen para combatir al partido progresista. Por desgracia, la situación no necesita que se la ataque con armas de mal género para darse por vencida, porque está colocada en tal falso terreno, que no puede resistir la mas leve acometida.

Las Cortes creen que la cuestión de que se someta a la aceptación de S. M. el código fundamental en ausencia de las Cortes y sin estar votada la ley electoral, es el santo y seña que se han dado los periódicos moderados para presentar batalla en el interregno parlamentario: con este motivo aconseja al gobierno y al partido progresista que hagan todo lo contrario de lo que piden los conservadores.

La Esperanza contradice a los periódicos demócratas y progresistas que han atribuido al partido monárquico con ocasión de los recientes motines. Nuestro colega discurre así: «Pero si los monárquicos eran los promovedores de esas terribles escenas, ¿cómplices de los que las excitaban, ¿cómo concebís, escritores obedecidos, que

cuando se realizaban tales proyectos, fueran a oponer obstáculos a su desarrollo y a la acción de los incendiarios, ofreciendo a las autoridades medios poderosos para calmar el descontento y para desarmar a las turbas agitadas? No sería, antes bien, consiguiente a la actitud en que a aquellos supones, que guardasen con cien llaves sus existencias, para dar mas y mas pábulo a la hoguera encendida, y para que a todo trance lograsen su objeto los amotinados».

Por otra parte, si los hombres de la monarquía libre eran causantes ó cómplices en esos atentados, ¿cómo suponéis posible que conspirasen contra sus intereses a aquellos mismos a quienes movían ó prestaban auxilio? No era lo natural que la devastación y los destrozos se verificasen exclusivamente en los campos y depósitos de las personas de ideas contrarias ó divergentes? Es preciso no tener sentido común para no comprender a primera vista la fuerza ineluctable de estas sencillas observaciones.

Por lo que respecta al clero, no son menos contradictorias é irritantes las acusaciones que con tal preste se quieren hacer gravitar sobre él. Si el clero no acude a apagar las lumbas, por creerlo inútil y peligroso, se le acusa de indolente. Si viendo las cosas de otra manera, hace frente al desorden, como ha sucedido especialmente en Riscoe, apenas merecen honorífica mención los méritos que contrae, méritos que en individuos de otra clase se hubieran recompensado desde luego con extraordinaria largueza. Si dócil a los consejos de la Iglesia, y cumpliendo con sus disposiciones, que le presentan como objetos dignos de su privilegiada atención los infelices que van a espír sus delitos con la muerte, desplagan el mayor celo en consolar a estos, y hacen oír en nombre del cielo una voz de conmiseración y de súplica ante los altos magistrados, se notan estas circunstancias como otros tantos indicios de complicidad con los culpables, y se aventuran las siniestras interpretaciones de que acaba de ser objeto la noble y religiosa conducta de un celoso capítular de Valladolid. ¿Cómo queréis, pues, hombres inflexibles é inconsecuentes, cómo queréis que se conduzca el clero, si abrazando cualquiera de los partidos posibles siempre parece igualmente sobre él vuestras censuras y acriminaciones?».

La Estrella examina la exposición del Ayuntamiento de Valladolid, que es en concepto de dicho periódico, la mas furibunda acusación que haya podido lanzarse contra el partido dominante.

El Journal de Madrid se ocupa también de la disolución de las Cortes, y cree justas y razonables las pretensiones de una parte de la prensa reducidas a que se promulgue la Constitución y se encomiende a las Cortes ordinarias el cuidado de terminar la organización política, económica y administrativa del país.—Después dice:

«El golpe de Estado! Hé aquí la frase que preocupa todos los ánimos, el fantasma que se cierne sobre la actual situación política».

Si por golpe de Estado se entiende la adopción de una medida que ponga término al estado de incertidumbre y de agitación que reina en España, y que parece amenazar gravemente su porvenir, nos declaramos resueltamente partidarios de esta idea, en el sentido estricto de la legalidad.

En nuestra opinión, como en la de personas mas competentes que nosotros, las Cortes constituyentes, prolongando ilegalmente la duración de su mandato, pueden ser disueltas en el terreno legal y a satisfacción de la gran mayoría del país, por decreto de la corona.

Este decreto, completamente dentro de las atribuciones del monarca, una vez firmado y sobre todo, motivado por un *considerandum* muy sencillo y fácil de redactar, no puede ser cuestionado por nadie, y sería a lo dudoso, respetado y obedecido por la nación entera.

La Epoca se queja de que en la política de nuestro país todos los extremos:

El Diario Español y **La Regeneración** no han llegado a nuestras manos.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Dirección general de administración.—Sección 2.ª—Negociado 3.º

Excmo. señor: Remitido al tribunal Contencioso-administrativo el expediente sobre autorización para procesar a D. Juan Carrasco, ha consultado lo siguiente:

«Este tribunal ha examinado el expediente original instruido por el gobernador civil de esta provincia, en que ha negado al juez de primera instancia de Torrelaguna la autorización para procesar a D. Juan Carrasco, regidor síndico que fué del Ayuntamiento de la misma villa; de cuyo expediente resulta:

Que delegado especialmente el espresado síndico por el alcalde para el cuidado y dirección de las obras de una fuente en Torrelaguna, se vió desobedecido en la tarde del 12 de diciembre de 1851 por uno de los trabajadores, llamado Apolinar de la Oliva, quien replicó a sus mandatos con palabras obscenas y descomedidas, que le movieron a adoptar algunas medidas represivas en el acto, tales como mandarle cesar en el trabajo, lo que tampoco quiso obedecer, contestando que no le daba la gana, y otras frases análogas, con cuyo motivo se vió precisado el síndico a enviarle detenido, reservándose para cuando el alcalde, como efectivamente lo hizo, luego que este, que se hallaba en el campo, volvió a su morada al anochecer del mismo día».

Que celebrado ante el alcalde el correspondiente juicio verbal, Apolinar de la Oliva, puesto en libertad en la mañana del día siguiente 13, quedó formalmente apercibido para que no volviese a incurrir en hechos de tal especie, siendo declarada esta sentencia por consentida y pasada en autoridad de cosa juzgada:

Que denunciado ante tanto el mismo hecho por el promotor fiscal ante el juez, como justificable contra el síndico, y pedido informe al alcalde, quien por escrito y verbalmente afirmó que había dado comisión al síndico para el cuidado y dirección de la obra de la fuente que se estaba ejecutando, con autorización para poder tomar por sí las medidas que tuviese por convenientes y practicadas otras diligencias, acordó el juez la formación de causa y suspensión del síndico, por habiéndolo simplemente en conocimiento del gobernador de esta provincia».

Que el alcalde protestó energicamente contra la suspensión del síndico, y uno y otro acudieron, aunque separadamente, al mismo gobernador lamentando las providencias del juzgado respecto a un acto en que don Juan Carrasco no había hecho mas que recurrir al último extremo que le dictó el sentimiento de su autoridad, viéndose desobedecido y faltado al respeto, y creyendo que, en virtud de la delegación especial que ejercía, no debía dar el ejemplo de dejar este escándalo público sin algún correctivo:

Que seguido rápidamente contra el síndico el procedimiento judicial, en el cual se negó Apolinar de la Oliva a presentarse como parte en la causa, y pronunciada sentencia, que fue apelada, se recibió en el juzgado una comunicación del gobernador civil, en que, de acuerdo con el supremo consejo provincial, además de censurar la suspensión del síndico, según estaba acordada, sin formalidad ni competencia, por el juez, le manifestaba que debía pedir su autorización desde luego y con suspensión de todo procedimiento, fundándose en que el síndico D. Juan Carrasco no podía de modo alguno ser considerado como un simple particular ó un mero representante de obras de policía urbana, porque tenía una verdadera delegación del alcalde, y estaba revestido de la misma autoridad que este cuando se vió obligado a mandar detenido al apolinar al desobedecerle y faltarle al respeto, se hizo acreedor a una pena de la especie de la detención que internamente le fué impuesta en la tarde del 12 de diciembre».

ciembre, y que el alcalde, enterado del hecho, prolongó hasta la mañana del día siguiente:

Que pasada esta comunicación al promotor, el juez, de acuerdo con su dictamen, contestó que elevada ya la causa en consulta a la audiencia territorial, había concluido su jurisdicción en el negocio; y entretanto don Juan Carrasco representó nuevamente al gobernador, suplicándole que se hiciera presente a la audiencia, como al ministerio, la nulidad del procedimiento por no haberse solicitado ó obtenido previamente la autorización para procesarle; y entendiéndose además en consideraciones sobre lo vicioso de los articulados de la sentencia que analiza y califica detenidamente de parcial y contraria a varios artículos que cita el código penal, añadiendo que la detención, que es la base de la causa, fué dictada por el sentimiento de su autoridad públicamente hollada, después de apurar todos los medios represivos que estaban a su alcance; y que de no haberla empleado instantáneamente como correctivo y providencia interina, hubiera dado a la población un mal ejemplo en una cuestión, que sean cuales fueren sus proporciones, era al fin de orden público.

Que el gobernador, en vista de la contestación anteriormente referida del juez, y de acuerdo con el Consejo, resolvió que quedase en suspenso el expediente hasta que tuviese avisado la providencia que adoptara la audiencia territorial; y devuelta por este tribunal la causa al juez Torrelaguna para que oyese al promotor fiscal sobre el punto de la autorización, el promotor, distinto ya del que presentó la primera denuncia, opinó que la autorización era necesaria, atendida la naturaleza del hecho, y el juez dictó auto, que consultó con la audiencia, insistiendo por el contrario en que era innecesaria:

Que la sala primera de la audiencia, enterada de la causa, y oído el dictamen del fiscal de S. M. proponiendo, en consideración a lo que aparecía del hecho y sus circunstancias, que era necesaria autorización, y procedía la revocación del auto consultado, lo acordó así, mandando que se devolviese la causa con copia del dictamen fiscal al juez de Torrelaguna para que pidiese la autorización:

Que en su vista, el juez que había entendido en la causa remitió testimonio de la misma al gobernador, solicitando que se sirviese prestar su autorización para la legalidad del procedimiento, y pasado todo el expediente a nueva consulta del supremo Consejo provincial, opinó este que debía denegarse, fundándose:

1.º En que de la ejecutoria misma de la audiencia revocando el auto consultado, y declarando necesaria la autorización, se deduce que es preciso considerar al síndico en la tarde del 12 de diciembre de 1851 en el ejercicio de las atribuciones propias de la autoridad que le había delegado el alcalde en la comisión que desempeñaba:

2.º En que siendo el motivo de la detención el haber desobedecido Oliva al síndico, debió creer este que el caso se hallaba comprendido en el libro tercero sobre faltas, art. 433, párrafo séptimo del Código penal; y siendo incontestable que se hallaba revestido de autoridad, cumplió con lo que previene la regla 29 de la ley para la aplicación del mismo Código, poniendo al detenido a disposición del alcalde, juez competente para conocer de la falta, y que, de conformidad con la regla primera de las citadas, abrió juicio verbal sobre el hecho:

3.º En que por otra parte el síndico solo tuvo derecho a Oliva unas pocas horas, y no el tiempo que exige la espresada regla 29 para que pudiera incurrir en responsabilidad la autoridad gubernativa ó agente de la misma, que en tal caso no hubiera puesto a disposición del tribu al competente:

4.º En que examinada la cuestión desde este punto de vista no ha habido usurpación de atribuciones en el hecho sobre que versa la causa, ni tampoco incompetencia de ninguna clase, y mucho menos la incompetencia manifestada que exige la ley para que pudiera dar lugar a un procedimiento criminal:

Y por último, que el gobernador, conforme con esta consulta, negó al juez la autorización, elevando el expediente al ministerio.

Visto el art. 87 de la ley municipal de 8 de enero de 1845, según el cual corresponde a los regidores desempeñar, además de las funciones que les son propias, las comisiones especiales que el alcalde les encargue:

Visto el libro 3.º del Código penal, art. 494, párrafo tercero en que se dispone que será castigado con el arresto de uno a dos días ó una multa de uno a cuatro duros el que faltare a la obediencia debida a la autoridad, dejando de cumplir las órdenes particulares que esta le dictare en todos aquellos casos en que la desobediencia no tenga señalada mayor pena por este Código ó leyes especiales:

Vista la regla 29 de la ley provisional reformada para la aplicación de las disposiciones del propio código que dice: «La autoridad gubernativa ó agente de la misma que detuviere a una persona, la pondrá a disposición del tribunal competente dentro de 24 horas. Cuando por una causa irremediable no se pudiese verificar así, se manifestará por escrito al juez ó tribunal las razones que hayan mediado para ello; pero nunca podrá el detenido permanecer a disposición de la autoridad por mas de tres días, sin que la misma declare su responsabilidad».

Vista la regla primera de la citada ley, que prescribe que los alcaldes conozcan en juicio verbal de las faltas de que trata el libro tercero del código mencionado:

Considerando que al acordar el regidor síndico don Juan Carrasco la detención del peon Apolinar de la Oliva, estaba investido con la autoridad que, según las leyes vigentes en aquella época, le había delegado el alcalde en la comisión que desempeñaba:

Considerando que tal acuerdo fué después de haber dictado diferentes providencias represivas que estuvieron en su lugar, y fueron desobedecidas sucesivamente por Oliva, quien de esta manera y con sus réplicas inconsideradas provocó su detención:

Considerando que al tomar el síndico esta providencia, sosteniendo su autoridad a la vista del vecindario, debió creer que el exceso de Oliva estaba por lo menos comprendido en el art. 494 citada del Código penal, y que de ninguna manera abusaba de su autoridad, y antes cumplía con su deber en aquel acto:

Considerando por otra parte que no habiendo estado Oliva detenido bajo la autoridad que ejercía el síndico mas que las dos horas que median desde que acordó este la detención hasta que dió conocimiento de ella al alcalde, poniendo a su disposición a Oliva, no aparecen méritos para estimar que el síndico haya incurrido en responsabilidad, conforme a la regla 29 de la ley provisional también citada, y antes si para creer, como el mismo sostiene, que ha cumplido con un deber de orden público:

Considerando que de igual convicción ha debido participar el alcalde que ha conocido del hecho en juicio de faltas, manteniendo la detención bajo su exclusiva autoridad hasta la mañana del siguiente día; y que esta circunstancia, a la vez que habla contra el procedimiento criminal respecto al síndico, robustece todavía mas la inculpabilidad de este, porque no se comprende que el juez haya creído encontrar en el presente caso méritos para procesarle por la detención de dos horas, ya esplicada, cuando ni aun han aparecido contra el alcalde que la prolongó por mucho mas tiempo:

El tribunal opina que podría V. E. consultar a S. M. que se confirme la negativa del gobernador civil de esta provincia».

Y habiéndose dignado la Reina (Q. D. G.) y resolver de conformidad con lo consultado por el tribunal, de real orden lo comunico a V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 8 de julio de 1856.—Francisco de Luxán.—Señor gobernador de la provincia de Madrid.

CORREO ESTRANJERO.

Continúa la escasez de noticias. Las cuestiones palpitantes de política están como dormidas y hemos de contentarnos con alguna que otra noticia de interés muy secundario.

Se dice, que el rey de Nápoles ha contestado terminantemente a las invitaciones de Francia é Inglaterra para que cambie su conducta política, manifestando que no está en el caso de recibir lecciones de nadie. Mucho dudamos que esto sea cierto. Hé aquí la carta que ha escrito Munia a los napolitanos, exhortándoles a la resistencia legal ó ilegal a las disposiciones de la autoridad:

Paris, 26 de junio.—Muy señor mio: Al hablar de

los sucesos verdaderamente abominables del gobierno de Nápoles, se acostumbra deducir que son necesarias

ánimas reformas. No soy de esa opinión. Antes de poder reformas, es decir, nuevas leyes, creo que es preciso comenzar por exigir la ejecución de las existentes. Ahora bien, existen en Nápoles leyes muy buenas que no se ejecutan.

Entre las existentes, y como garantía necesaria de todas las demás, está también la Constitución. A la ejecución de esta debería obligarse, ante todo, al gobierno.

Para esto habría un medio práctico que me parece muy sencillo.

La Constitución prohibe al gobierno exigir los impuestos que no hayan sido votados por las Cámaras. Los contribuyentes tendrían el derecho de rehusar su pago. ¿Por qué no habían de hacer uso de este derecho?

¿Nada de violencia! Una resistencia tranquila y legal. Si esta resistencia estuviese hábil y vastamente organizada, si estallase a un mismo tiempo en varios puntos lejanos entre sí, en la extensión considerable del territorio de las Dos Sicilias, estoy persuadido de que no podría ser vencida.

Cortando los víveres al gobierno le obligaría a capitular, es decir, a ejecutar las leyes, lo cual sería completa justicia.

Pero si el gobierno, por su obstinado persistencia en su conducta ilegal y perversa, lanzaba al pueblo a la revolución, es evidente que este no se detendría en la Constitución, sino que derrocaría la dinastía para disponer en seguida del territorio con arreglo a las aspiraciones de la nacionalidad italiana.

Reciba Vd., etc.

Firmado.—MANIN.

Sabido es cuanto se ha hablado acerca de la entrevista que se suponía debían tener los emperadores de Austria y Francia, a la que hasta se aseguraba asistir algunos soberanos alemanes. La *Independencia Belga* dió la noticia con un tono de seguridad tal, que cualquiera hubiera creído que era cosa cierta. Ahora resulta que no se verificó semejante entrevista, y lo que es mas, que jamás se ha pensado en ello.

En las Cámaras inglesas un diputado preguntó con mucha formalidad al gobierno si M. Dallas tiene amplios poderes para arreglar la cuestión de la América Central. Por lo visto dicho diputado no había asistido a las sesiones ni leído los periódicos ingleses, pues todos estamos cansados de saber la contestación que le dió lord Palmerston, reducida a que en efecto el representante americano tiene plenos poderes.

Hay cartas de Veracruz del 2 junio próximo pasado. En ellas vemos pintada la situación actual de la república con los mas sombríos colores. Presta de la anarquía, en todas direcciones recorren partidas armadas de soldados desenfrenados, que dejan tras de sí por doquier aquellas sangrientas huellas de destrucción vandálica, perpetrando robos con su obligado acompañamiento de violencia, exacciones y asesinatos. Los vecinos acomodados y sensatos de las poblaciones del interior no tenían mas recurso que asociarse para la defensa común, a la aproximación de una de las partidas sueltas, convirtiéndose en fortín una de sus casas, desde donde hacían fuego y lograban en muchas ocasiones poner en fuga a los sediciosos. Las quiebras de mala fe sucedían sin interrupción y las firmas mas acreditadas en otros tiempos daban punto a los negocios. En las haciendas y campos las vidas de los españoles corrían gran peligro, y contaban ya varios asesinatos perpetrados con la mayor sangre fría por esas lumbas indisciplinadas. El poplacho empezaba a dar señales de irritación con la noticia de la llegada de la escuadra española a Veracruz, y temíanse nuevas vejanzas. En el puerto que acabamos de citar el ruido de «muera los españoles» había sido proferido por la gente del pueblo.

Las personas, sin distinción de posición, amantes del orden desear vivamente ver el fin de semejante estado de cosas, sin que puedan prometerse un cambio radical en la situación, sino por medio de la intervención de otra nación.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

«Londres, viernes 4 de julio.—Según el *Globe*, el Parlamento no se prorogará probablemente hasta el 24, habiéndose fijado el banquete que se verifica todos los años antes de la próroga, para el 19».

«Berlín 5 de julio.—No habrá conferencias aduaneras en Varsovia; la revisión de los aranceles se verificará en San Petersburgo».

con sus dos hijos. Esta mañana ha visitado al ministro de Negocios Extranjeros, quien le ha comunicado que el gobierno prusiano estaba decidido a nombrar un comisionado para cada una de las dos comisiones acordadas a los principados.

El barón de Riedelofen, ministro residente de Prusia en Washington, será nombrado individuo de la comisión de la organización de los principados, y el conde privado Bitter miembro de la navegación del Danubio.

M. de Mantienfeld ha salido hoy para La Haya. Nuestros pais, tranquilo hace años, acaba de alarmarse repentinamente con la noticia de un motín. A consecuencia de medidas adoptadas en Dantzick por las autoridades de la ciudad relativamente a la clase obrera ha estallado un motín, siendo necesario recurrir a la fuerza militar. Muchos sujetos han sido heridos, pero el alboroto concluyó por ser sofocado, y los principales promovedores fueron arrestados.

No se saben todavía los pormenores de este suceso, cuya noticia se tiene únicamente por un despacho telegráfico que recibió la Gaceta de España.

En todos los estados del Zollverein los fabricantes de tabaco se reunieron para protestar contra el proyecto de aumentar los derechos sobre aquel género. No conseguirán hacerse oír, puesto que los gobiernos del Zollverein están de acuerdo para duplicar estos derechos. Además se ha dispuesto disminuir los que pesan sobre los hierros.

Acaba de concederse la cruz del Águila roja al conservador del museo de Lyon M. de Comanmond.

De San Petersburgo escriben a la Presse con fecha 26 de junio:

«La llegada a esta capital del ministro de Inglaterra Lord Woodhouse, ha llamado la atención. Se cree que el emperador le dará audiencia muy en breve y que una de las principales cuestiones que tratarán será la relativa a la organización de los principados danubianos.

Se espera encontrar apoyo en la política de Inglaterra para equilibrar las influencias de Rusia y Austria en el Danubio.

El emperador ha pasado revista en Krasnoe a las tropas de la guardia, y el almirante, gran duque Constantino ha salido para Cronstadt a fin de asistir a las maniobras de una flotilla de barcos en dicho puerto. Por las embarcaciones del Nueva, Peterhof y Cronstadt atraviesan incesantemente buques de vapor. El golfo de Finlandia está lleno de buques, y el comercio de los productos de Rusia va siendo cada día más importante. Los precios están altos y principalmente los del azúcar.

Hasta ayer 25 ascendía a 974 el número de buques entrados en el puerto de Cronstadt.

CRONICA GENERAL.

—No le quitaron, pero le dieron.— Entre las infinitas formas que dan a su industria los discípulos de Caco, nos parece digno de mención el siguiente entretenimiento industrial, por más que no sea del todo nuevo.

Anteayer mañana iba un honrado labriego por la calle. (El papeleto no ha sabido decirnos el nombre de ella) en busca de la casa de un paisano suyo, para quien traía un encargo de su pueblo, cuando una voz desconocida le gritó:

—Manchegof eh, manchegof!

Nuestro hombre volvió la cabeza y se encontró con otro que echándole el brazo por el cuello, en muestra de gran familiaridad, le decía lleno de regocijo:

—Vaya si te he conocido; los manchegos nos conocemos a la legua. ¿Hará poco que has llegado? ¿Será esta la primera vez que ves estas calles y estas casas tan altas? ¿Tienes algún negocio de intereses entre manos? ¿Tienes parientes aquí? ¿Dónde vas?

No necesitamos adivinar la estupefacción con que el sorprendido labriego oía esta cascada de preguntas, ni lo embarazado que se vio para contestar a ellas, ni los temores que le asaltaron, ni la vergüenza que le costaba no poder alegrarse de aquel encuentro tanto como parecía alegrarse su interlocutor: nuestros lectores comprenderán con lo espuesto cuanto tenía de

difícil y peligrosa la situación del honrado manchego.

Un caballero que en aquel momento pasó por delante de tan curioso grupo, dejó caer inadvertidamente por su sujeción, el conocido papel arrugado entre cuyos dobles debía ocultarse alguna alhaja de gran valor. Así debió comprenderlo el conocido del papeleto, puesto que recogiendo el papel y llamando aparte a su víctima, le dijo con mucho misterio:

—Somos felices: este papel contiene una pulsera de 10,000 rs. ¡Cuánto oro! ¡cuántos diamantes! y diciéndolo esto le obligó a entrar en la pieza interior de una taberna.

—¿Sabes leer? le preguntó después de haberle hecho sentar.

—No.

—Lo siento: porque estas letras que ves aquí dicen que esto vale muchísimo, más de 10,000 rs.

—El papeleto miraba la pulsera con asombro.

—Conque esto se arregla así, añadió el truhán. Te me dar 4,000 rs. y te llevas la pulsera. Me parece....

—No tengo tanto dinero, añadió después compungido.

—¿Cuánto tendrás?

—Poco.

—Pues dame dos mil ahora y lo restante me lo traes mañana.

—No tengo tanto.

—Bien: me darás mil.

—Tampoco tengo eso.

—Entonces haremos otra cosa. Dame una onza ahora y luego nos arreglaremos.

—¿Cái....

Esta exclamación en boca del manchego quería decir que había abierto los ojos y que empezaba a ver claro. Así debió comprenderlo su explotador, pero no quiso abandonar su presa sin hacer el último esfuerzo.

—Corriente, dijo en tono satisfecho: yo me quedo con la pulsera; te daré mil reales ahora.... y diciéndolo esto arrojó sobre la mesa un puñado de duros.

El papeleto titubeó.... pero veía, y para acabar de probar a su paisano, exclamó:

—Corriente, vengan los mil reales.

Esta aceptación fue su sentencia. Irritado y desesperado el labriego empezó a desahogar sobre su víctima tan furibundos diálogos, mezclados con alguno que otro mofico, que la gente de la taberna acudió al sitio de la contienda.

Por último el manchego, según el tal saber y entender de la gente tabernaria, quedó por un picaro labriego que quería robar a aquel inocente cordero que se le apareció en la calle bajo el pretexto de un paisanaje que no existía.

Sentimos que los guardias urbanos no sean aficionados al zumo de la vid, porque si lo fuesen, visitarían las tabernas y tal vez evitasen con su presencia, la repetición de lances como el que acabamos de referir.

—Teatro.— Parece que el Sr. Uribe se trasladó de París a Italia en busca de cantantes para completar su compañía, que según noticias, trata de que sea excelente. Háblase también de un nuevo empresario para el teatro del Circo, ya quien parece le han dado un voto de confianza varios abonados de peso, con la condición precisa de que ha de contratar una compañía de baile francés.

—Si tendremos nuevas competencias?

—Ladrones.— La parroquia del Buen Retiro estuvo a punto de sufrir anoche la misma suerte que el relicario de la capilla Real, la iglesia de San Cayetano y otras y otras despojadas últimamente de sus reliquias y ornamentos. Afortunadamente la vigilancia del sacerdotado de aquella y la celeridad y celo con que acudieron los guardias de la posesión, hizo que fracasase el proyecto de los sacrilegos. Estos habían puesto ya en franquía los vasos sagrados, y hasta de los bolsillos de uno de ellos se sacaron algunas alhajas, según se nos ha informado.

—Rescate.— Parece que la linda señorita, hija de un rico capitalista de esta corte, que hace un mes fue depositada en las Ursulinas por un joven agente de cambio de esta capital, ha vuelto ya a su casa, partiendo ayer con su padre por el ferrocarril del Mediterráneo.

—Defunción.— Ha fallecido el brigadier teniente coronel de artillería D. Pedro Luján, hermano del señor ministro de Fomento.

El señor Luján desempeñaba a la sazón el cargo de director de la fundición de cañones de bronce de Sevilla.

—Concierto.— El domingo próximo tendrá lugar en los salones de Capellanes un concierto instrumental en el que tomará parte el guitarrista Huerta.

—Contratiempo.— En la calle del Carmen, durante el huracán del domingo, cayó una ventana, y parece que dejó mal herida, o muerta según algunos, a una señora que en compañía de una amiga volvía del salón del Prado.

—Enlace.— Se ha verificado el de la señorita doña Antonia Carrillo de Albornoz, hija del difunto general D. Pedro, con D. Rafael Morales, hijo menor de la señora condesa viuda de Morales del Río, la que en unión con el Sr. D. Andrés Arango, tío de la novia, fueron los padrinos.

—Violinista.— El conocido Sr. Monasterio, cuya habilidad ha tenido ocasión de conocer recientemente el público de esta corte, marcha a la provincia de Santander, con objeto de reunirse a su familia.

—Cultos.— Hoy se principará la solemne novena de Nuestra Señora del Carmen en las parroquias de San Justo y San José, en el hospital de hombres incurables, calle de Atocha, y en la iglesia de Santo Tomás.

—No há lugar.— La dimisión hecha, por el gobernador civil de Barcelona, Sr. Llasera y Esteve, no ha sido admitida.

—A baños.— El Sr. Moyano y su familia han salido para los baños de Fitero.

—Espedición.— La duquesa de la Victoria llegó a Logroño el día 2. Pasará allí y en Bilbao el verano.

—Cazadores de Madrid.— Parece que el regimiento de cazadores de Madrid, que se halla actualmente en el Pardo, vendrá de guarnición a esta corte dentro de pocos días.

—Trabajo tienen.— Parece que la policía vigila de continuo a la gente de mal vivir y sin ocupación que abunda en la corte, y respecto a la cual hace tiempo que debí haberse cumplido las disposiciones del código sobre vagos.

Anteayer parece que se hicieron algunas prisiones de esa clase en un café, y que fueron sorprendidos algunos gonzaleses en el juego.

—Nombramientos.— Últimamente han sido nombrados: capitanes del puerto de Trinidad de Cuba, el capitán de fragata D. Romualdo Martínez Vial; comandante de la goleta Cristina, el capitán de fragata graduado D. Santiago Peláez, y comandante del vapor Vulcan, el capitán de fragata D. Francisco Chacón y Michelena.

—Propuesta.— El general O'Donnell ha propuesto en Consejo de ministros que se deje a cargo del ministerio de la Guerra la cuestión del ensanche de Barcelona.

—Teatro Real.— Dicese que el señor Salamanca va a tener participación en este coliseo y que traerá una excelente compañía de baile.

—Presos.— Parece que en la cárcel del Saladero se han verificado algunos envenenamientos con la comida de un preso, que otros se la quitaron para aprovecharse de ella.

—Cepos quedos.— La aparición del cólera en Andalucía ha hecho que el general Dulce suspenda su viaje a tomar los baños en aquel país.

—Traslación urgente.— Las oficinas de rentas, situadas en la calle de Capellanes, están arrojándose a mas y mejor. El gobierno debe saberlo que se está construyendo en lo alto de la cuesta de la Vega, para el riesgo de aquellos jardines y de los paseos inmediatos.

—Noticia falsa.— Tal parece que ha sido la que dió un periódico hace pocos días acerca del fallecimiento del brigadier Torres.

—Varios propietarios de Monegros (Zaragoza) en vista de la abundante cosecha que se les prepara, y no hallando penas para la recolección, han encargado varias máquinas a París, modernamente fabricadas para suplir la falta de brazos.

—Segun escriben de Granada con fecha del 3, la causa que ha motivado la real orden por la que se suspenda la sentencia del criminal Pajote, caso de ser esta de muerte, ha sido la presentación a la Reina de una exposición por las hermanas del reo, unidas a las súplicas de las mismas que entreciereron notablemente a S. M. Sin embargo de esto, aun no puede decirse el resultado que podrá tener el proceso.

—Con fecha 5 escriben del Maestrazgo: «La cosecha de trigo ha sido muy escasa en el litoral, casi nula en la parte baja de estas montañas y mediana en el centro. En la parte alta del Maestrazgo ofrece un regular aspecto. Las bruscas y continuas variaciones atmosféricas que hemos experimentado, y las incesantes lluvias que han caído, influyeron de una manera desastrosa en el desarrollo de las plantas.

Tenemos tres criminales en campaña, y según se nos asegura, recorren los términos de Cuevas y Sierra de Gacerán, aunque no han cometido hasta ahora ningún nuevo delito. Son los mismos que hace algunos días robaron y quisieron asesinar a Pascual Agut, apoderado de la señora baronesa de la Puebla, al que dejaron muy mal herido. La Guardia civil se ocupa en su persecución.

—El odium se desarrolla en los viejos de Jerez de una manera que amenaza la destrucción de ellos.

—Algunos periódicos se muestran alarmados por el viaje a Plombières del emperador de los franceses, cuya presencia cerca de nuestra frontera les inquieta de una manera extraña.

¿Qué opinarán de esto los estudiantes de geografía?

—Se anuncia en Córdoba la publicación de un periódico político titulado la Verdad, y cuyo primer número deberá salir el día 2 de agosto próximo. Se publicará bajo la dirección de D. Antonio Cubero.

Pide entre otras muchas cosas el matrimonio civil, la libertad de cultos, el sufragio universal y.... Basta, basta. Afortunadamente es muy posible que sus lectores no entiendan lo que diga o quiera decir.

—Escriben de Solsona, que el 3 halló un pastor el cadáver del arriero llamado Juan de Padulles, que fué asesinado en una hondata entre las casas Torrella y Laball entre ocho y nueve de la noche del día 25 de junio último.

—El Ilmo. señor obispo de Mallorca, debe, según tenemos entendido, dirigirse desde Barcelona, donde se halla, a Alemania, con el objeto de aprovechar los recursos que le proporcione la ciencia en alivio de una enfermedad de la vista, que tiempo hace está padeciendo.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY.

Santas Ana y Rufina, hermanas mártires.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la parroquia de San José, donde sigue la novena de Nuestra Señora del Carmen, habiendo misa mayor a las diez y siendo orador por la tarde don Juan Fernández. También continúa la misma novena, predicando: en San Justo, por la mañana, don Castor Compañi, y por la tarde, don Gregorio Montes; y solo por la tarde: en Santo Tomás, don Felipe Velázquez; y en el hospital del Carmen, don Mariano Gilarranz. Igualmente prosigue la novena de la Virgen del Milagro en las Descalzas Reales; será orador por la mañana don Eugenio Aguado y por la tarde don Compañi. En San Isidro, san Ginés y san Pedro, se hará la renovación de Formas de coque. En los Italianos y oratorios habrá por la noche ejercicios. Se rezará siete Santos hermanos mártires, con rito semidoble y color encarnado, haciendo conmemoración de la octava de santa Isabel, reina de Portugal.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				
EPOCAS.	REANUM.	CENTIGR.	BAROMETRO.	VENTOS.
7 de la m.	9	s. 0. 11 1/4 s. 0.	26 p. 6	1. 80
12 del día.	22 1/2 s. 0.	25 1/4 s. 0.	26 p. 6	1. 80
5 de la tar.	20	s. 0. 25	s. 0. 26 p. 5 3/4	1. 80

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 192 del año y el 20 del mes.

SOL. Salía a las cuatro horas y 31 m. — Se pone a las 7 y 26 m.

El día dura 14 h. y 52 m. — La noche 9 y 8 m.

LUNA. 8 de su edad. — Aparece a las 12 h. y 27 m. de la m. — Pasa por el meridiano a las 6 h. y 12 m. de la t. — Su retardo para mañana serán 39 m. — Se oculta a las 11 h. y 38 m. de la n.

La ecuación del tiempo es 4 m. y 55 s.

Los relojes deberán señalar al mediodía verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 4 m. y 55 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 9 DE JULIO DE 1850.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 39,75 p.

Títulos del 3 por 100 diferido, 24,70 p.

Amortizable de primera, 12,10 p.

Amortizable de segunda, 6,50 p.

Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000, 80 p.

Idem de 2,000, 82 p.

Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 80,50 p.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 85 p.

Acciones del Banco de España, 121.

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por 100 anual, 104.

TEATROS.

CIRCO DE PAUL. — Teatro de verano. — A las 9 de la noche. — 1.ª La comedia en tres actos, Amor y miel. — 2.ª El baile nuevo La hermosa sevillana. — 3.ª La graciosa pieza andaluza. En todas partes cuecen habas.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Morúa, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en los medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUN CIENTIFICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos reglones de interés con toda la frecuencia que lo permitan las operaciones de su administración, y muy pronto una RECOMPILACION DE LAS DISPOSICIONES OFICIALES.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS DE 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.

Ocho reales al mes, llevado a domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Ballière, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En caso de los correos de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, insertando libranza o sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL.

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, a seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franca de porte.

EL PERSONALISMO. — APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramon de Campoamor. — Un tomo de elegante impresión. — Véndese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Ballière, calle del Príncipe; Durán, calle del Empeinado (antes de la Victoria) núm. 3.

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR

D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta a 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos a D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos ó en sellos de franqueo.

LA CALAVERA MILAGROSA. — LEYENDA FANTÁSTICO-RELIGIOSA, original en su género, y escrita elegantemente en toda clase de metros por el aventajado poeta lírico D. Antonio G. del Canto. Se vende a 10 rs. ejemplar en la librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 15, y en la tienda del Libro de Oro, calle de la Montera. (S.)

VENTA DE COLECCIONES. — En el gabinete de lectura de la calle de Cádiz, núm. 10, se hallan de venta las colecciones siguientes: el Boletín de Hacienda. Las Gacetas de Madrid desde 1741 hasta el día Los Diarios desde 1807. El Boletín de Comercio. El Eco del Comercio. El Correo Nacional. El Español. El Heraldo. La Posdata. El Guirguy. El Labriego. El Zurriago de 1820. Frai Gerardo. La Guindilla. El Mensajero del Pueblo. Men de las Cortes. El Tiempo. El Faro. Anales administrativos. Diarios de la administración. El Trueno. El Nosotro. El Espectador. El Católico. El Castellano. El Peninsular. El Publicista. El Mundo. El Jorobado. El Cangrejo. El Clamor Público. El Huraque. Revista Española. El Piloto. La Abeja. El Eco de la Razon y de la Justicia. El Universal de 1820 y de 1845. Diarios de las Sesiones de Cortes desde 1810 a 1814, de 1820 a 1823, y de 1834 hasta la presente legislatura y hasta setenta y tres colecciones, las que se venderán por años, meses y números sueltos. (S.)

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE. — DICCIONARIO de la lengua castellana. — Contiene todos los vocablos de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuradas; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas; y dialecto de los gitanos (lengua gitanes). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Dominguez, Caballero, Penáñez, Salva, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado a los artistas, artesanos e industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá:

El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español a dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Dominguez, Caballero, Penáñez y otros;

Tendra de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana van publicados de poco tiempo a esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron a la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

Limpia, fija y da esplendor.

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinidad de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concreta a contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialísimo, que debieran contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; sueno siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversación y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimprimido; gran número de ejemplares van expendiéndose según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporción en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporción tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner a mas de los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados;

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, ó remitiendo libranza o sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nique Marín.

Habana.—Señores Charlain y Fernandez, calle del Obispo.

París.—Señores Saavedra y Riberolles, rue de Hau-

inteligencia y aplicación de una y otras, a los magistrados, jueces, alcaldes, fiscales, relatores, abogados, escribanos, secretarios de juzgados de paz, procuradores, litigantes, alumnos de jurisprudencia y notariado y a todos los dependientes de la curia de España, por D. Pedro Lopez Claros, doctor en jurisprudencia, abogado del ilustre colegio de esta corte y catedrático de la universidad central.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Se reparte una entrega semanal de tres pliegos de ocho páginas cada uno y de tamaño.

El precio en cada entrega en Madrid es de dos reales, y dos y medio en provincias franco de porte.

La obra constará próximamente de 24 entregas, y pagándola, toda antes del 15 de junio, el precio será 38 rs. en Madrid y 45 en provincias.

Se suscribe en Madrid, en las librerías de la Publicación de Mathieu; de Poupart, calle de la Paz, y de Cuesta, calle Mayor. En provincias